
**A DEFENDE-LO MAR: RESISTENCIA Y LUCHA POR
LA LEGITIMIDAD EN LAS ORILLAS DEL MAR DE
AROUSA DURANTE EL FRANQUISMO.**

Trabajo final de máster en Investigación en Antropología y sus aplicaciones.

Curso 2015-2016.

Estudiante: Narciso Oubiña Martínez.

noubinal@alumno.uned.es

Tutor: Julián López García.

Resumen.

La presente investigación tuvo como objeto explorar los discursos y métodos que grupos con diferente posición económica y social han utilizado para confrontarse y defender sus intereses en la comarca de Arousa durante el franquismo, así como la memoria que de estos hechos se conserva. Para ilustrar estos enfrentamientos utilizo principalmente la descripción de varios conflictos relacionados con los bancos marisqueros, en los que se disputaron los derechos de extracción de sus recursos.

Palabras clave: resistencia cotidiana, franquismo, género, hegemonía, legitimación, bienes comunales, marisqueo, Comarca de Arousa.

ÍNDICE

Introducción.....	4
Metodología.....	5
– Relación de informantes.....	7
Marco teórico.....	8
“ <i>Da de todo, O Serrido, por eso lle teñen tantas ganas</i> ”.....	11
Memorias en disputa: las concesiones marisqueras.....	13
Resistencia, género y cuidado.....	24
Entre la espada y la pared: represión o hambre.....	25
La lucha por la hegemonía ideológica.....	32
Apropiación simbólica.....	46
Las plantas areneras en el río Umia.....	49
La ocultación como estrategia.....	50
La victoria moral.....	53
Conclusiones.....	56
Bibliografía.....	59
Índice de fotografías.....	60
Anexos:	
Coplas de Carnaval.....	63
Los conflictos en la prensa de la época.....	67

INTRODUCCIÓN

Tras el golpe de estado de 1936, la toma del poder por parte de las fuerzas nacional-católicas supuso la instauración de la corrupción como funcionamiento habitual de las instituciones¹. La legalidad quedaba supeditada a los intereses de las personas implicadas en el régimen, a cuyo servicio estaban el Estado, sus posesiones y sus medios de producción².

El funcionamiento de esta maquinaria permitía un eficiente traslado de la riqueza material generada por el trabajo de las clases subalternas hacia las clases superiores. En el valle del Salnés, tras una rápida represión y eliminación de sindicalistas, galleguistas y políticos y militantes de izquierdas, la dictadura había conseguido reafirmar un orden social propio del Antiguo Régimen, que los embates de la organización obrera anteriormente habían amenazado. De nuevo los poderes caciquiles y capitalistas locales se sentían seguros para imponer sus voluntades, manteniendo las condiciones de vida para quienes obtenían sus rentas del trabajo en un mínimo que les permitiese apenas su supervivencia material; para cualquier mejora sobre ese mero subsistir, la única salida era la emigración, que permitía conseguir recursos para comprar una casa en la que establecerse y tierras que aseguraran el sustento³, sin sufrir la explotación del trabajo a jornal o convertirse en un criado soltero, viviendo en la casa del hermano que había recibido *a millora*⁴.

1 “(...) la corrupción económica durante el franquismo es un rasgo básico de aquel régimen dictatorial. La corrupción estuvo muy extendida y la implicación política en la misma, al máximo nivel, fue absoluta. En algunos casos por la propia participación directa de altos cargos, en otros, por la protección que los estraperlistas recibieron desde el poder. Todo ello en medio de una total impunidad” (Barciela López 1998: 83).

2 “La ausencia de libertad de prensa y el hecho de que las Cortes no tuvieran poder real alguno facilitaban la corrupción del régimen. Franco reconoció que otorgar mayor poder a las Cortes y una prensa libre podrían ayudar a acabar con la corrupción, pero afirmó que las consecuencias negativas de ambas cosas serían mucho peores. La corrupción le importaba muy poco cuando estaba en juego su propia permanencia en el poder” (Preston 2015: 429).

3 “Unha das angueiras máis arraizadas no sentir profundo do home común galego ten sido aquela que conduce a ter algo propio, fose unha caseta co seu circundo, fose un lugar acasurado de couto redondo; en definitiva, ser donos de seu”, afirma el historiador Ramón Villares (1988: 9).

4 La “*millora*” consistía en la costumbre de otorgar una mayor parte de la herencia, incluida la casa y los medios de producción, a una de las hermanas o hermanos –normalmente el mayor- que debería cuidar a los padres ancianos. Esta ventaja en la herencia le convertía en cabeza de familia, y le permitía casarse, algo que no siempre conseguían el resto de los hermanos, a menos que emigrasen o encontrasen fortuna de otra forma; en caso contrario, no tenían más remedio que permanecer en la casa ahora gobernada por la hermana o hermano *millorado* (Lisón Tolosana 2004: 191 y ss.).

En la época que nos ocupa, si bien el Plan de Estabilización de 1969 había impulsado el crecimiento económico, Galicia mantenía un notable atraso respecto a la media española (Beramendi 2007: 11), y una gran cantidad de personas se veían expulsadas por la emigración; la industrialización en Galicia tenía una base débil: el sector hidroeléctrico, que proporcionaba energía principalmente destinada a proveer polos de desarrollo exteriores en Madrid, Cataluña o Euskadi, propició la aparición de algunas de las llamadas empresas de enclave –esto es, sin relación apenas con el tejido económico del lugar- (ibíd., 15, 16), lo que permitía una escasa creación de puestos de trabajo. A estas dificultades vino a sumarse la crisis del petróleo de 1973.

Al tiempo, protestar contra esta falta de oportunidades o contra los abusos de la corrupción suponía enfrentar un aparato brutal de represión, económica, policial, judicial e incluso religiosa, dada la amplia connivencia entre los principales poderes del Estado. En estas condiciones, podemos pensar que las clases subalternas se encontraban indefensas, incapaces de hacer frente a las imposiciones provenientes de las personas cómplices del régimen. Sin embargo, esto no era así; pese a los grandes riesgos que suponía el enfrentarse a estos poderes, los testimonios de las personas de la época que he podido recoger en la comarca del Salnés demuestran que las clases subalternas mantuvieron una resistencia, generalmente disimulada y oculta, pero continua, fuerte y en ocasiones exitosa a las imposiciones llegadas desde las clases dominantes. En esta investigación, dentro de los enfrentamientos entre diversos grupos por la explotación de los recursos naturales, prestaré atención especial a los actos, los discursos y las estrategias desplegados por las clases subalternas para defender sus intereses sin formar parte de organizaciones políticas o sindicales convencionales.

METODOLOGÍA

Como hijo y nieto de personas de la clase trabajadora del Salnés -de la que yo mismo formo parte-, que ha obtenido tradicionalmente buena parte de sus ingresos del mar, han sido objetos de mi interés desde siempre sus problemáticas y estrategias vitales. Particularmente, me he sentido atraído por entender cómo la opresión política y económica afectaba a esta clase, y las formas en que sus miembros procuraban hacerle frente. Con este objeto, -en lo que sería la *función exploratoria*, siguiendo las fases propuestas por Bertaux (1989) para la investigación etnosociológica- comencé a realizar

entrevistas no-dirigidas a personas de entre 70 y 80 años, con la intención de obtener información acerca de la vida en la comarca durante una época particularmente opresiva como fue el franquismo. Durante estas entrevistas descubrí recuerdos de unos intentos de privatización de los recursos marinos que llevaron a conflictos que me resultaron de gran interés académicamente porque en ellos se manifestaban las diversas estrategias que desplegaban las clases dominantes y las subalternas en la época para defender sus conveniencias; también despertaron mi curiosidad especialmente porque debido a mi militancia política he participado en movilizaciones contra recientes medidas privatizadoras⁵.

Una vez localizadas algunas de las personas protagonistas de estos conflictos –a través de conocidos comunes y de grupos de intereses comunes en redes sociales de internet-, procedí a realizarles entrevistas semi-dirigidas que abordaban tanto su curso vital como sus memorias acerca de los enfrentamientos; las entrevistas previas no-dirigidas me habían permitido crear un marco de la vida en el Salnés del franquismo en el que situar estos acontecimientos, y los relatos que los describían, procedentes de las líderes mariscadoras y sus familiares, pronto ofrecieron un primer punto de saturación, con impresiones, sucesos y relaciones que se repetían en el recuerdo –lo social expresándose a través de voces individuales, como diría Bertaux (ibíd.)- y permitían la construcción de una cierta “realidad” social. Una vez conseguida esta parte, continuando con las propuestas de Bertaux, se trataba ahora de intentar destruir esta construcción, recabando testimonios de personas de otras categorías sociales que pudieran cuestionar el modelo (casos negativos); cumplieron esta función las entrevistas a personas involucradas de los estratos de clase dominante, así como de mariscadoras que no tuvieron participación activa en los conflictos. Para complementar estos relatos y triangular las observaciones, he recurrido también al estudio de documentos de la época, como artículos periodísticos, declaraciones oficiales de las instituciones locales de pesca y coplas recitadas durante el carnaval. Precisamente estos últimos documentos, las coplas, han ofrecido información de gran interés acerca de las expectativas morales, las prácticas de resistencia y el desarrollo de los conflictos; Julián López (2015: 148)

5 Lila Abu-Lughod afirma que se debe reconocer que las representaciones etnográficas siempre son verdades posicionadas (1991: 468). Esto no siempre se ha tenido en cuenta; por ejemplo, durante el dominio del positivismo, como afirma Julián López (2015: 148), “la idea de la conveniencia de ocultar al investigador para no contaminar la investigación ha hecho que los alcances de los documentos testimoniales quedasen limitados”. Por estas razones he considerado oportuno hacer explícitas mis posiciones personales y políticas durante el texto, pues aún intentando mantener la mayor imparcialidad, esta sólo es posible –o incluso deseable- en una forma limitada.

afirma que el positivismo ha tendido a despreciar fuentes documentales –diarios, cartas, autobiografías...- que al igual que estas poesías parecen resultar “subjetivas” y “emocionales”. Sin embargo, estas fuentes resultan verdaderamente importantes por aportar la visión popular de hechos marginados por la documentación –pretendidamente objetiva- oficial⁶, y por ofrecer “convergencias de sentido entre lectores que pueden minimizar la tendenciosidad en la lectura y la comprensión histórica desde la posición ideológica del lector” (López García, *id.*).

RELACIÓN DE INFORMANTES

La mayoría de los testimonios fueron compartidos en el gallego de la zona, cuyos giros característicos he transcrito sin normativizar al gallego estándar, puesto que proporcionan información de interés de las personas que los utilizan, tanto de su lugar de origen como de la clase social a la que pertenecen. En cambio, he suprimido el seseo y la *gheada* propios del gallego occidental, para no dificultar en exceso la comprensión del texto al lector foráneo.

- Marisa Cacabelos, 80 años, mariscadora jubilada, natural de San Tomé, en Cambados. Una de las líderes de las revueltas de las mariscadoras.
- Juan “Majete”, 48 años, mariscador, emigrante en el pasado, natural de San Tomé, en Cambados. Hijo de Marisa.
- Luisa (pseudónimo), 71 años, ama de casa, estudió secretariado internacional pero no llegó a ejercer. Natural de Vilagarcía de Arousa.
- Francisco Nogueira (pseudónimo), 80 años, de S. Miguel de Deiro, Vilanova de Arousa. Trabajó como mariscador y marinero en su juventud para después emigrar a Alemania hasta su jubilación.
- María, 85 años, agricultora. Natural de Xinzo, Cuntis.
- Eva Pagnotta (pseudónimo), 46 años, trabajadora de conservera en paro. Nacida en Argentina de madre cambadesa y padre italiano.
- Margarita Teijeiro, 60 años, periodista. Natural de Vilagarcía de Arousa.

⁶ Como afirman Castillo Gómez y Montero García (2003): “Prólogo” en Castillo Gómez A. y Montero García, F. (coords.), *Franquismo y memoria popular. Escrituras, voces y representaciones*, Madrid, Siete Mares, 7-17., citados en López García (2015: 148).

- Pilar Dorna (pseudónimo), 50 años. Natural de Cambados. Nieta de una de las familias que habían conseguido concesiones para explotar el marisqueo de forma privada.
- María Luisa “Maruxa a Machucha”, 68 años, mariscadora jubilada, natural de San Tomé, en Cambados. Otra de las líderes de las mariscadoras.
- Gema, 65 años, mariscadora y modista en el pasado, hoy día hostelera, de Cambados (Sta. Mariña).
- Isabel Portas “A de Portas”, 88 años, mariscadora y agricultora jubilada, de San Tomé, Cambados. Hija de una de las familias propietarias de concesiones marisqueras.

MARCO TEÓRICO.

Para estudiar la forma en que se desarrollaron los conflictos he encontrado de gran utilidad los conceptos de resistencia cotidiana, hegemonía y legitimidad; mientras que para entender la forma en que estos procesos han pasado a formar parte de la memoria colectiva he recurrido principalmente a las ideas de la construcción social de la memoria y del valor emocional. En las siguientes líneas defino cómo estos conceptos han orientado mi investigación.

James C. Scott encuentra una variada gama de estrategias que forman parte de lo que él denomina resistencia cotidiana (1997: 31), o infrapolítica de las clases subordinadas (2003: 259): acciones de resistencia informal colectivas o individuales, no organizadas políticamente, que tienen por objetivo minimizar las exacciones de las clases dominantes y hacer avanzar las reivindicaciones propias, sin pretender alcanzar un cambio de régimen. Estas estrategias, basadas fundamentalmente en la ocultación y el disimulo para minimizar la posible represión, fueron ampliamente utilizadas por las mariscadoras de la comarca en sus disputas con personas que detentaban mayor poder económico y político.

Para Ángel Díaz de Rada la legitimación consiste en “un conjunto de acciones por medio de las cuales los agentes convierten los eventos y fenómenos en representaciones, narrativas, imágenes, datos, etc. jerarquizados con arreglo a su valor de realidad, o con arreglo a su valor de realidad aceptable o posible. La legitimación es el proceso de acción que lleva a los agentes a la construcción del orden de lo real⁷⁷”.

7 Ponencia en el VI Seminario de Investigación en Antropología, celebrado en abril del 2016 en Madrid.

Considero que, mediante diversas estrategias y acciones, las partes en conflicto procuraron llevar a cabo este proceso para convertir la forma de explotación de los recursos naturales que proponían en la única razonable o incluso posible, además de constituirse a sí mismas en los únicos actores moralmente capacitados para llevarla a cabo: lo que se dirimía era la hegemonía sobre el uso de los recursos naturales del litoral; a lo largo de este trabajo utilizaré una noción de hegemonía des-esencializada, según propone Gunther Dietz (2003), donde “lo hegemónico es tanto un proceso como el resultado de dicho proceso”, y que consiste en “un conjunto de procesos entrelazados y continuos mediante los cuales el poder y el sentido son disputados, legitimados y redefinidos en todos los niveles de la sociedad”⁸.

En su artículo “Los siete fusilamientos de José Antonio Primo de Rivera”, María García Alonso (2011) recoge siete muy dispares versiones del mismo acontecimiento; de la misma forma, las narraciones de los conflictos en torno a los bancos marisqueros que pude recoger difieren notablemente. Han sido precisamente esas diferencias, lejos de constituir un incordio –como lo hubieran sido tal vez de haber pretendido construir un relato histórico exacto de los hechos-, las que ayudan a comprender las relaciones sociales y las mentalidades de las personas en distintas posiciones sociales, económicas o de género, el principal objetivo de este trabajo. Como afirma García Alonso (La gestión social de las memorias históricas, p. 4, en prensa), “para la antropología, es más importante la relevancia que una sociedad otorga a un acontecimiento de su pasado que su existencia empíricamente demostrable”. Las diferencias entre los recuerdos de las protagonistas de los hechos también dan la razón a la advertencia de Baer (2011: 134, 135), cuando afirma que es arriesgado reificar el recuerdo personal como auténtico, y que se debe considerar la manera en que es construido socialmente; esta construcción colectiva de la memoria confirma lo sostenido por Halbwachs⁹, acerca de que toda memoria es memoria social (citado por Baer, *ibíd.* 132).

Al abordar estos enfrentamientos, a veces dramáticos, entre familias vecinas, las dudas morales me han resultado particularmente agobiantes. Por una parte, algunas de las personas involucradas, así como descendientes suyos, manifestaron claramente el deseo de que no se olvidaran los sucesos; aquellas que tuvieron un papel principal en los enfrentamientos como líderes de las mariscadoras estaban especialmente orgullosas de

⁸ Mallón, F.E. (1995), *Peasant and Nation: the making of postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley: University of California Press. Citado en Dietz: 2003.

⁹ Halbwachs (2004): *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

sus actos de resistencia y defensa de los bienes comunes. Permitir que estos sucesos sean borrados del recuerdo por el paso del tiempo resultaría en un agravio a estas personas, que tantos esfuerzos y penalidades soportaron; por tratarse de las representantes consensuadas de una mayoría social que en la época estaba empobrecida, y a quienes se les negaba voz propia en los medios y las instituciones, considero que debe ejercerse una discriminación positiva por quien tenga la oportunidad de dejar que se expresen. Además, el olvido de los hechos constituiría una gran pérdida para la historia de las clases trabajadoras de la comarca, especialmente notable por las lecciones de perseverancia y decisión demostradas por las mariscadoras protagonistas, que superaron las importantes limitaciones que les ofrecía su coyuntura en la época –falta de capital económico, político y cultural- para obtener importantes victorias frente a las imposiciones de los poderosos: unos éxitos que son una demostración palpable de la efectividad que pueden tener las movilizaciones populares. Sin embargo, es también cierto que los conflictos dejaron heridas entre personas cercanas, por lo que muchas de sus protagonistas parecen haber elegido darlos al olvido¹⁰. Especialmente, los momentos en que se llegó a la violencia física, a la destrucción de bienes o tuvo lugar persecución policial son recordados con amargura y sensación de injusticia persistente por todas las partes. Remover estas viejas historias podría tener resultados negativos para la actual convivencia.

He considerado que la solución al dilema puede estar en parte en cuidar el valor emocional de los hechos, especialmente de los sufrimientos que las partes padecieron durante los conflictos; como afirma Julián López (2015: 148), es el valor emocional lo que puede permitir alcanzar puntos de encuentro entre diferentes posturas ideológicas sobre unos mismos hechos históricos. Además, como afirma el mismo autor (ibíd. 172), “la historia también está formada por sentimientos”, por lo que propone el uso de la emoción como una categoría para la reflexión y la toma de conciencia. He intentado pues respetar el valor de las emociones en el presente trabajo; también con este objeto he recurrido de continuo a las citas textuales de las protagonistas, que expresan mejor que nadie sus estados de ánimo respecto a los conflictos.

10 “Entre la familia no se volvió a hablar de este tema, fue tabú. Se evitaba para que no hubiera más enfrentamientos” (testimonio de Pilar, descendiente de una familia que había obtenido concesiones privadas).

“DA DE TODO, O SERRIDO. POR ESO LLE TEÑEN TANTAS GANAS”.

Como afirma Xesús Balboa (1988: 203), relatando el caso de los montes en mancomún gallegos, que debieron hacer frente a intentos de apropiación por parte del Estado con la intención de venderlos a particulares, la ideología capitalista considera la propiedad privada “*a única perfecta, motor do progreso*”. Esta ideología llevó a los intentos de implantar la “desamortización omnímoda” que propuso Jovellanos (íd.), y aún hoy inspira, una y otra vez, intentos de que los territorios explotados en común pasen a manos de intereses particulares. Justificada por la teoría del *homo aeconomicus*, que maximizando sus ganancias egoístas contribuiría al adecuado funcionamiento del sistema económico, la necesidad de apoderarse de las fuentes comunales de recursos parece estar en las raíces mismas del capitalismo. El fenómeno, como advierte Paz Moreno, ya fue identificado por Polanyi¹¹ en los inicios del capitalismo en Inglaterra, así como en el colonialismo; en Inglaterra, las leyes que permitieron el cercado de los terrenos comunales acabaron con las posibilidades de subsistencia de las pequeñas explotaciones campesinas que complementaban sus necesidades gracias al uso de estos terrenos comunes (Moreno 2011: 28, 29); los grandes terratenientes se apoderaron de las tierras y los campesinos desposeídos acabaron en las ciudades, vendiendo barata su mano de obra a la naciente industria (íd.). En cuanto al colonialismo, sus defensores se encargaron de hacer aparecer los territorios indígenas como desaprovechados por unos habitantes indolentes (Elazar Barkan, 2003: 135). Al no existir una explotación intensiva, la única considerada correcta desde el punto de vista occidental, los recién llegados declaraban que, en un sentido legal, éstos eran territorios sin habitantes, *terra nullius*, que cualquiera podía apropiarse. Se había construido una ideología que desposeía a los indígenas del derecho a sus tierras, puesto que no habían sabido explotarlas adecuadamente (Jones 2011: 106). De esta forma, en América, la complicidad de los estados coloniales y el capitalismo consiguió una desigual división de la tierra, creando grandes latifundios mientras las poblaciones indígenas debían contentarse con pequeñas parcelas en las zonas más apartadas, lo que, como afirma Adam Jones (ibíd. 140) les obligaba a trabajar para la economía de mercado vendiendo su mano de obra a bajo precio. En los lugares en que su explotación no resultaba factible o rentable, los indígenas fueron sencillamente exterminados para permitir el reparto de sus territorios.

11 Polanyi, K. (2004). *La gran transformación*, México: FCE.

Como en los casos señalados, se ha pretendido en diversas ocasiones que la explotación comunitaria de la ría arousana pasara, frecuentemente con la mediación del Estado, a manos privadas; la abundancia productiva en mariscos de todo tipo¹² de los bancos de arena de la Ría de Arousa los ha puesto continuamente en el punto de mira de particulares y organizaciones capitalistas, que una y otra vez han jugado sus cartas para intentar hacerse con su explotación en exclusiva, expulsando a las personas vecinas que los han venido trabajando de forma comunal desde hace siglos¹³.



Imagen nº 1. Manifestación en 2016 contra la *Lei de Acuicultura da Xunta de Galicia*, que pretendía avanzar en la privatización de los recursos marinos. Crédito de la imagen: Juan Cana.

12 Maruxa, con orgullo, enumera algunas de estas riquezas improvisadamente durante la entrevista: “*O Serrido é das mellores zonas que hai en Galicia para o marisco, porque ten berbericho, ameixa babosa, ameixa fina ou lexitima, japónica, lingueiróns, navalla, espadín, relojito, caramuxos, ostróns... (...) Da de todo O Serrido, por eso lle teñen tantas ganas*”.

13 El intento más reciente ha tenido lugar en el año 2015, cuando la Xunta de Galicia pretendió aprobar la llamada *Lei de Acuicultura*; creada sin diálogo con las organizaciones de marineros, la ley abría la posibilidad de la privatización de los espacios marinos, favoreciendo la acuicultura industrial en gran escala. Se primaba de esta forma los máximos beneficios económicos, que debían ser el objetivo principal de las explotaciones marinas: así, las cofradías de pescadores que obtuviesen poco rendimiento de sus territorios podrían perder estos en favor de empresas privadas. Una enérgica respuesta social, que culminó en una manifestación multitudinaria, obligó al gobierno gallego a posponer la aprobación de la ley, tal vez en espera de tiempos más favorables para un nuevo intento, como los que podrán traer en el futuro los tratados de libre comercio con los Estados Unidos.

MEMORIAS EN DISPUTA: LAS CONCESIONES MARISQUERAS.

Para tratar este episodio, en que se dirimió la forma que debía adoptar la explotación marisquera en Cambados –comunitaria o privada-, he podido disponer de testimonios contrapuestos: los de las líderes de las mariscadoras que se opusieron a medidas privatizadoras de los bancos marisqueros y los de personas cuyas familias habían conseguido concesiones privadas en los mismos. El contraste entre estas diferentes versiones permite comprobar cómo la memoria es construida socialmente, además de hacer visibles las estrategias desplegadas en la competencia por los recursos entre diferentes clases sociales y los discursos con que se justifican estas estrategias.

Las zonas marisqueras de Cambados dan trabajo de forma directa, actualmente, a unas 380 personas, en su mayoría mujeres, que extraen una amplia variedad de especies. De estos lugares propicios para la cría del marisco, el más importante sin duda lo constituye el llamado O Serrido. Su situación es privilegiada: el río Umia, en cuya desembocadura está situado, le aporta una continua cantidad de arena que se acumula en grandes bancos, llamados *lombos*, idóneos para el desarrollo del marisco, que se ve favorecido además por los nutrientes traídos por el río y por las poderosas corrientes a que da lugar este en conjunción con las mareas. Maruxa nos explica que

O río Umia é moi importante para o marisqueo, porque ven un lodillo que trai o desovo, o que é a cría, as larvas, cando chove. Desarróllanse nas beiras do río.(...) Na praia de aquí, se o día da patrona, que é Santa Mariña, chove, énchese de berbericho. Eu eso xa o acordo de miña abuela, que mo contaba cando iba durmir con ela para non deixala sola.

Al calor de ésta siempre renovada fuente de riqueza se ha desarrollado la parroquia de San Tomé, volcada sobre el mar, y protegida desde la Edad Media por una fortificación cuyas ruinas aún permanecen, la Torre de San Sadurniño.



Imagen nº 2. Mariscando en O Serrido, junto a la Torre de San Sadurniño. Imagen: Fotos de Cambados. Consultada en abril del 2016. <https://www.facebook.com/groups/243497692442739/photos/>

Los informes de la gente de mayor edad explican que en el pasado la riqueza de la zona era verdaderamente enorme, muy superior incluso a la de hoy en día. Gema nos cuenta que de pequeña iba al Serrido a mariscar:

No mes de Outubro habería alí 5.000 ou 6.000 persoas traballando. Ibamos descalzas, e había tanto berbericho que hasta nos doían os pés de pisalo. (...) As mulleres iban cos seus bañeiróns e levaban o marisco para onde está o lavadoiro. Quitábanse 30 ou 40 camións de berbericho (Gema).

Naquel entón o Serrido era unha mina: daba moitísimo marisco (Pilar).



Imagen nº 3. Montones de marisco en Cambados, años 70. Imagen: Manolo Rubio en Fotos de Cambados. Consultada el 5 de abril del 2016. <https://www.facebook.com/groups/243497692442739/photos/>



Imagen nº 4. Descarga de marisco en Santo Tomé. El camión rojo y blanco se llamaba Vento Mareiro. Imagen: Fotos de Cambados. Consultada el 5 de abril del 2016. <https://www.facebook.com/groups/243497692442739/photos/>

En esos tiempos, fuera de la época de veda, cualquier persona podía acudir a recoger marisco, sin regulaciones:

Daquela a rebeira era libre, podía ir calquera a mariscar, iba xente da Cabana, de Corbillón, de moitos sitios (Gema).

Daquela non había topes (para la recogida del marisco), o que non se vendía botábase no viveiro (Isabel).

No es extraño que tal abundancia despertara el interés por conseguir en exclusiva su explotación. A principios de siglo, O Serrido fue vendido a una compañía inglesa, hasta que pudo ser rescatado por el alcalde de la época, que “interpretando el sentir de su pueblo que a él acudió en masa, pidiendo protección para sus intereses lesionados, marcha inmediatamente a la Corte, y allí, tras largo y ruidoso pleito obtiene para su pueblo la conservación del Serrido” (información procedente del libro Cambados en la Historia, citada en El Correo Gallego, 20-05-1975). Décadas después, tenemos noticias

de la reacción popular ante un nuevo uso privado de la playa, cuando en 1950 “*fue asaltada la concesión de doña Dolores Domínguez Castro, por una multitud de personas hurtándole el marisco que en la misma tenía depositado y causando destrozos en la concesión {Recogido en el libro de Jurisprudencia Criminal del año 1959}*” (id., El Correo Gallego).

Ya en los años 1960, otros intentos de apropiación del espacio marisquero acabaron de nuevo con enfrentamientos violentos, como nos cuenta Maruxa:

En Castrelo tamén houbera un conflito pola rebeira. Había un home que lle chamaban o Paparolo. Tiña un viveiro pequeno de ostras, e foi collendo outro, e despois outro, hasta que a xente se levantou. Púxose no viveiro, e viñeron os Paparolos, que eran unha chea deles, e houbo unha chea de paus. Unha muller, María Luísa, pegoulle a unha filla do Paparolo, abreulle a cabeza, e por eso foi presa e mais desterrada. Eso foi alá polo ano 62.

En el año 1974 se otorgan nuevas concesiones a particulares para la explotación privada de parcelas del Serrido. Marisa, una de las líderes de las mariscadoras que se opusieron a estas medidas, explica así los sucesos:

O d'O Serrido comenzou porque algúns querían ter concesións, parcelas de praia que sólo podían traballar eles. (...) Querían partir O Serrido, vendelo, pero nós opuxémonos sempre”.

La versión que nos relata Pilar, descendiente de una de las familias que habían recibido concesiones, introduce diversos matices:

O que se dicía de que se pretendía privatizar o Serrido non era certo, houbera unha reunión na que se acordara que o Serrido era intocable, que o Serrido era libre pa todo dios. E o sitio das concesións non eran parte do Serrido. O que tiñan os meus abuelos eran bebedeiros, sitios onde se botaba o marisco que compraban. Daquela había viveiros en moitos sitios, Ferrol, Vilaxoan... (...) A idea non era privatizar.

Como vemos, la versión que su familia ha transmitido a Pilar minimiza el impacto que tendrían sobre los recursos las concesiones, afirmando que se trataba de bebederos, destinados a mantener un marisco comprado en espera de su reventa, más que a la extracción del mismo. Se resalta además que no se trataba de una privatización: rechazar este término, “privatización”, es sin duda importante para que nuestra entrevistada evite un conflicto moral con su memoria familiar, puesto que se trata de una persona que se define de izquierdas, así como lo hace la mayoría de gente de su círculo de amistades. Por otra parte, normaliza el hecho de que se concedieran las explotaciones a particulares, afirmando que por la misma época se daba esta circunstancia en otros lugares.

Estuviera más próxima a la verdad una u otra versión, con las concesiones que permitían un uso particular de los terrenos marítimos más fértiles, la semilla para el conflicto estaba plantada. El siguiente paso dado por los concesionarios, que consistió en limitar físicamente los terrenos obtenidos, incluso obligando a las mariscadoras a dar un gran rodeo para llegar a los espacios que permanecían libres, hizo prender la mecha:

A idea empezou pola pedra para cerrar. Os que querían as concesións botaron pedra para amurallar. Apareceron uns camións de pedra para botar. E cando os vimos, preguntamos, preguntín: -“Esa pedra pa qué é?”, e contestáronme que era -“Porque nos obligan a cerrar”. Eso non estaba ben. Déraselle un depósito para que botaran alí o marisco, pero elas foron collendo e collendo terreno, e tiñan un cacho coma un mundo. E ademais non querían que pasáramos por alí, querían que foramos dar unha volta moi grande rodeando as concesións para ir a mariscar ao sitio... que estaba ao lado das nosas casas! O tema empezámolo por aí (Maruxa).

La versión de Pilar exculpa de estas medidas a sus abuelos, atribuyéndolas a otros concesionarios:

A Comandancia mandara poñer divisións, non os paus estes coma os que hai en Carril, senón así coma as que hai nas carreteras... Meus abuelos non quixeron poñelas, pero unha veciña e outros que tamén compraban marisco para vendelo si que quixeron. Esta veciña que quería as divisións ademais non quería que lle pasaran por enriba da súa para acceder ao Serrido, que total ao marisco non

lle pasa nada porque está enterrado, pero que non quería, entón a xente empezou a rebotarse (Pilar).

La quiebra social se manifestó en la interrupción de la colaboración para preparar ciertos rituales religiosos, que agrupaban a personas de distintas clases: las familias de las mariscadoras dejaron de realizar aportaciones para la fiesta de la Virgen de la Valvanera, de cuya recaudación estaba encargado el yerno de un propietario de las concesiones. El episodio se refleja en una de las coplas recitadas durante el Carnaval:

*Nosa nai da Valvanera,
perdonalle e non castigues
a quen che rompeu a caixa
e non che entregou os tiques.*

(Fragmento de la copla *Os Mariscadores*, recitada en el Carnaval de 1976).

Maruxa nos explica así el sentido de la copla:

(...) moita xente coa rabia romperon as caixas nas que lle daban antes os cartos. Os tiquets eran os cartos. (Maruxa).

Las primeras medidas tomadas por las mariscadoras para defender sus intereses consistieron en el recurso a las autoridades superiores; cuando le enseñó la foto de una concentración en la que unas mujeres con paraguas se agolpan delante de un edificio oficial, Marisa inmediatamente la reconoce, pese a los 40 años transcurridos:



Imagen nº 5. Concentración de mariscadoras ante la Ayudantía de Marina de Cambados. Fotos de Cambados. Consultada el 5 de abril del 2016. <https://www.facebook.com/groups/243497692442739/photos/>

Si, esto é onde era a Ayudantía. Fumos a falar co Contramaestre, pero non nos fixo caso. Non poñas nomes, ademais agora temos un neto en común, mira o que son as cousas... Nós ibamos a falar con todo o mundo, pero non querían recibirnos. Estaban cos ricos.

Las informaciones en la prensa confirman la versión de Marisa acerca de la falta de interés oficial por escuchar las reclamaciones de las mariscadoras:

(...) el pasado sábado ha vuelto a producirse una nueva manifestación de las mariscadoras, ante la Ayudantía de Marina. (...) trataban de entrevistarse con el Ayudante de Marina, aunque esto no fue posible. La pacífica manifestación comenzó a las cuatro de la tarde aproximadamente, permaneciendo ante la Ayudantía hasta cerca de las doce de la noche (El Correo Gallego, 20-5-1975).

Marisa denuncia la falta de apoyo de los poderes locales, incluyendo la prensa:

Os periódicos de aquí non nos facían caso. Pero veu un periodista de Barcelona e falamos con el, así foi como se publicou algo, e a eso fixéronlle mais caso.

Puxera no periódico “Un día de éstos va a haber sangre en las playas de Cambados”.

Como demuestra este acercamiento al periodista barcelonés, las mariscadoras eran conscientes de la necesidad de superar los ámbitos locales, donde las autoridades estaban en buena relación con sus adversarios, para recurrir a poderes provinciales o estatales. Esta consciencia se manifiesta en una de las coplas de Carnaval en las que trataron el conflicto a modo de burla y reivindicación:

*Por radio y televisión
el pueblo de Cambados
con muchas informaciones,
haber (sic) si llega al Estado.*

(Fragmento de la copla *Fiestas de Primavera*, recitada en el Carnaval de 1976).

Román Lago y Bernárdez Sobreira siguen a Charles Tilly (1995), que ha postulado dos repertorios básicos de medidas llevadas a cabo por los movimientos sociales; uno “tradicional”, que se caracteriza por “formas localistas de acción, dirigidas normalmente a buscar el apoyo de patronos poderosos que dieran respuesta a las quejas o se convirtieran en intermediarios entre los demandantes y las autoridades superiores” (según lo define Pérez Ledesma 1993: 151, op. cit. en Lago y Bernárdez 2007: 24), y otro repertorio, definido como “moderno” por los mismos autores Lago y Bernárdez (íd.), propio del capitalismo y en el que se supera el ámbito local y dónde los actores enfrentados procuran utilizar al Estado para combatir a sus adversarios. En la acción de las mariscadoras parece apreciarse la vacilación entre uno y otro repertorio, pasando de dirigirse a las autoridades locales para acudir a instancias superiores, en correspondencia con la sociedad en transición en la que viven, en que una forma de vida tradicional dominada por poderes locales se ve alterada por la penetración de actividades capitalistas.

Agotadas las reclamaciones pacíficas, las mariscadoras pasan a tomarse la justicia por su mano; tenemos precedentes de este tipo de acciones en las llevadas a cabo cuando, en el siglo XIX, el estado pretendió desamortizar y vender los montes en

mancomún gallegos: los vecinos se reunían para derribar los muros levantados por los compradores de las parcelas, además de impedirles su uso (Xesús Balboa 1988: 215)¹⁴. Los actos de sabotaje llevados a cabo por las mariscadoras se encuentran con la actitud amenazante de los concesionarios:

Ponían estacas en el mar para dividir las parcelas, pero nosotras íbamos y las quitábamos, cuando había bajamar, por la noche o por la mañana. Los que querían hacerse con las concesiones estaban vigilando, algunos tenían las casas cerca y a veces salían a la ventana con sus escopetas (Marisa).

Comenzaban así a producirse actos violentos y amenazas por ambas partes:

Eu inda teño algunhas imaxes tremendas na memoria a pesar que daquela era un neno (Xaquín Cuiñas, vecino de Cambados).

La prensa de la época se esforzó en quitar hierro al asunto, seguramente con la intención de evitar que los ánimos siguieran encrespándose:

“Toda su labor fue realizada pacíficamente, y nadie faltó al respeto a nadie”. (El Correo Gallego, 29-04-1975).

“La operación, como ha sucedido en las anteriores ocasiones, ha sido pacífica en todo momento, gracias al excelente comportamiento de las mariscadoras y de los concesionarios de las parcelas” (El Correo Gallego, 30-04-1975).

Sin embargo, Pilar, nieta de los propietarios de una concesión, relata así la violenta atmósfera que se vivió:

Miña nai estaba amenazada. Con este tema pasouse moi mal, miña nai non podía salir sola da casa e menos de noite. (...) Houbo moitas peleas, dunha vez unha mordeulle a outra, a outra déronlle cunha pedra e abríronlle a cabeza.

14 Este autor cita las declaraciones de un vecino de Lugo que había comprado parcelas de monte mancomunado: “*en una sola noche le derribaron mas de mil metros de muro, destrozo que (...) no pudo llevarse a cabo por un reducido nº de personas en tan pocas horas*”. Según Balboa, esta resistencia vecinal, además del desinterés de posibles compradores para el monte, hicieron fracasar la desamortización Madoz para los montes mancomunados gallegos (ibid. 216, 217).

Eran as mulleres as que facían todo. Metíanse coa miña tía que era mais débil que miña nai, era así moi boa fe. Tuvera moitos abortos, unha veciña burlouse dela por esto, metéronse con ela e veu chorando. Entón miña nai colleu un pau, non lles pegou, pero denunciaron e foron ao cuartelillo, non lle pasou nada porque sólo foi de boca, para defender a súa irmán. (Pilar).

Nos encontramos aquí ante lo que Baer llama una envidia de memoria, que según él se da entre “grupos que compiten en una supuesta jerarquía del sufrimiento colectivo en el espacio público” (2011: 146). En este caso, el recuerdo de las injusticias y violencias infligidas legitima moralmente la propia postura, mientras que degrada la del otro grupo. Según el relato de la familia de Pilar, ellos habrían sido las principales víctimas. Las autoridades se habrían manifestado claramente indolentes en la aplicación de la legalidad:

A Comandancia non fixo nada, aínda que os viveiros estaban legais, estaban pagados na Comandancia de Marina.(...). Na Comandancia non se querían mollar as mans, nin con revolución nin con nada, neses tempos que estaba Franco para morrer non querían meterse en conflitos (Pilar).

Por supuesto, la versión de los propietarios de concesiones obvia otras formas de violencia a que estaban sometidas las mujeres de clase baja que se dedicaban al marisqueo; por ejemplo, la enorme violencia estructural, que afectaba sobre todo a aquellas que no disponían de otro medio de ingresos; si ya entonces vivían en unas circunstancias muy penosas, la división de los bancos marisqueros entre las personas más pudientes hubiese aumentado enormemente esta violencia estructural, un tipo de violencia en la que, tal como la define María García Alonso (*La gestión social de las memorias históricas*, en prensa, p. 10), “la propia estructura económica y política de las sociedades tiene como consecuencia el sufrimiento físico o emocional de algunos grupos, que son mantenidos en condiciones de pobreza y sometimiento”. En este tipo de procesos, relaciones de desigualdad institucionalizadas pueden llegar a destruir a los grupos más vulnerables (Bourgois 2009: 31).

Tiña 5 fillos; o meu home estaba embarcado pero o diñeiro que me mandaba non nos chegaba, así que tiña que ir a mariscar, e había que ir tódolos días, porque tódolos días había que comer, había que facer algo de diñeiro pa poder

ir a comprar á plaza. Ibamos hasta de noite, con lanternas de poñer na frente, ibamos sábados, domingos, festivos... (Marisa).

O normal era ir mariscar ó Serrido coma fonte secundaria de ingresos que complementaba o traballo na leira, as fábricas, etc., pero miña nai sólo tiña o mar. As que estaban na mesma situación iban hasta dúas veces ó día, con cada marea baixa. (Juan).

GÉNERO, CUIDADO Y RESISTENCIA.

En la defensa de sus fuentes de subsistencia ofrecida por las mariscadoras se entrelaza continuamente el argumento poderoso de los deberes de cuidado que la sociedad de la época atribuía especialmente a las mujeres. Estos deberes son utilizados por las mariscadoras para explicar su conducta y justificarla:

O meu home non quería que me metera en nada, e eu metíame en todas. Trataba de quitarme sempre daí. Decíame “Vas a ir presa”, e eu decíalle “Cómo vou ir presa por defender o traballo? Vou deixar que cerren o Serrido, pa despois non ter onde ir? Antes de que pasen fame os meus fillos éntrolles na casa a roubar a estes, ou na igrexa se fai falta!” E el decíame “ti es moi lanzada...” (Maruxa).

En el caso de Maruxa, esta responsabilidad del cuidado se manifiesta a través del deber para con sus hijos, pero también con su madre, a la que quiere cuidar, lo que le impide emigrar, y, por tanto, la obliga a enfrentar las circunstancias de Cambados:

Cando veu o meu home quería levarme pa Holanda. Eu non quixen ir, tiña aquí a miña nai, e mais non me gustaba Holanda. A min chamábame O Serrido.

El protagonismo femenino es incuestionable y total en el manejo del asunto; pese a encontrarnos en una sociedad tan patriarcal como lo era la de la época, las mujeres tomaban las riendas de la rebelión:

Entrevistador: - *Os homes non as apoiaban, era porque había moito machismo daquela?*

Maruxa: - *Eles vían as cousas doutro xeito. Eran mais cagóns, porque podían pasar moitas cousas. Tampouco queriamos nós que viñeran. Porque podíamos comprometerlos, e tamén eles quentábanse.*

Como explica Maruxa, los varones tenían una perspectiva diferente acerca del conflicto; en primer lugar, aunque el marisqueo a pie de playa aportaba ingresos a las familias, eran las mujeres principalmente quienes se dedicaban a esta actividad –que se consideraba impropia de hombres, excepto cuando se realizaba desde una embarcación-. Si bien las concesiones les afectarían indudablemente, disponían de otras artes de pesca a las que podían dedicarse, además de mayores posibilidades de buscar trabajos remunerados; por otra parte, su menor compromiso con el cuidado les permitía optar por la emigración. Cualquiera de estas opciones podría ser para ellos más sencilla que optar por manifestaciones y enfrentamientos con las autoridades. Además, Maruxa explica otro inconveniente de contar con los varones para las movilizaciones: tenían tendencia a “quentarse”, a ponerse agresivos, con lo que el conflicto corría el riesgo de transformarse en una lucha violenta que acabase desencadenando la represión policial, una represión que se suele aplicar más contundentemente sobre los hombres; como explica James C. Scott (2003), las clases dominantes suelen mantener unos ideales patriarcales de caballerosidad que no casan bien con golpear a mujeres, lo que suele ser estratégicamente aprovechado por las clases subalternas, situándose las mujeres al frente en actos o manifestaciones para disminuir el riesgo de que sean reprimidos por la fuerza.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED: REPRESIÓN O HAMBRE.

Tuven catro fillos. Daquela as cousas eran duras, moito traballo, había que ir ao río a lavar a roupa... Dou gracias a Dios que tiña a miña nai que me axudaba, pero non podía sempre, eramos sete irmáns (...)Eu defendín o Serrido con toda esa miña ilusión, porque quería que os meus fillos comeran, e estudiaran e tuveran a educación que eu non puden. Porque eu iba á escola da noite, porque quería enseñarme a maestra, porque polo día eu iba á seca con miña nai, desde os sete anos. Para ir mariscar tiñamos que pasar por un sitio onde fai corrente, e tiña que agarrarme miña nai para que non me levara a agua. (Maruxa).

La descripción de Maruxa, además de la dureza de las circunstancias porque atravesaban muchas de las mariscadoras en la época, señala una de las penalidades que ofrecía el trabajo en el marisqueo; podía ser peligroso por las corrientes que cruzan el Serrido:

Había dous regos que levaban moita agua, para atravesalos cando levaban moita corrente era complicado, tiñan que ir tres ou catro mulleres collidas dos brazos (Gema).

(...) inda me acordo dunha ves que fora mariscar e a corrente levoume unha cadelina que tiña. Eu era moza de aquela, pero tiñalle cariño á cadelina. Moita pena me dou! Era unha cadela pequena e alí a agua leva moita forza, hai un rego que leva moita forza, pola Toxa entrabamos polo río aquel, para ir ó lombo. Os que atravesaban non lle querían á vida! (risas) (Isabel).

Se trataba además de un trabajo físicamente duro, donde el frío y las mojaduras sufridas pasaban factura:

Téñoche que falar dunha muller, Xon. Gracias ás molladuras, tamén é algo diabética, está sin as dúas pernas. Foi unha luchadora (Maruxa).

(...) enfermín do pulmón e tuven que buscar outro traballo; viñen para o seco. Comprín unha tricotadora e púxenme a facer xerseis e chaquetas de lan (Gema).

Estas circunstancias eran esgrimidas por las mariscadoras para defender sus actos, legitimando mediante ellas su oposición a las autoridades o la transgresión de la ley:

Incluso iban cando estaba vedado por estar criando o marisco, en Outubro. Esa época era moi conflictiva, porque as autoridades mandaban facer a veda, pero por exemplo miña nai tiña 5 fillos e non podía deixar de ir a mariscar (Juan).

La fuerza de estos argumentos, basados en las necesidades primarias, aparece en una de las coplas de Carnaval recitadas en el Cambados de la época:

*Xa temos libre, xa temos libre
A playa de San Tomé,
Xa temos a playa libre*

pra os probes comer.

(Fragmento de la copla *Os Mariscadores*, recitada en el Carnaval de 1976).

Además de esta violencia de tipo estructural, y en contra de lo recordado por la familia de Pilar, que resaltaba la inacción de las autoridades, las mariscadoras y sus cabecillas debieron soportar la represión y el hostigamiento de las fuerzas de seguridad:

Cando defendemos O Serrido fomos á cárcel, algunhas xa morreron, unhas están sin pernas, e outras aínda vivimos. Fomos á cárcel, a primeira vez 15 días, a segunda 10, e tiñamos que declarar no Cuartel.

A Guardia Civil estaba sempre perseguíndonos, a caballo, a pe, de tódolos xeitos. Nós agachámonos no monte, ou entre as leiras, onde podíamos, algunhas marchaban pas súas casas. Non nos deixaban baixar ó Serrido, poñíanse alí a Guardia Civil e os contraмаestres. (...) Así me prenderon catro veces, fun á cárcel, soltábanme e prendíanme, eu e a que agora está sin pernas. Andabamos de revolución en revolución! (risas). (Marisa).

Fomos a protestar ao cuartel da Guardia Civil, para que nos apoiaran, que viran que non eramos solo aquelas mulleres que foron alí a declarar. Non sabíamos que non se podía ir ao cuartel cunha cantidade de xente tan grande, e nós levamos unhas cen personas. Eu levei aos meus meniños, unha de catro anos pola man, e outra de 7 meses no colo, porque non tiña con quen deixalos. Daquela pasín medo. A Guardia Civil empezou a quitar metralletas polas ventanas. A xente empezou a intentar pasar, a forcexear cos guardias. Eran sobre as catro da tarde, xuntamos xente con sachos, caldeiros, ancasos, porque viñamos da rebeira. Os guardias chamaron refuerzos a Villagarcía. Veu o capitán de Vilagarcía, con vinte e tantos guardias, coas armas ao ombro, o capitán iba diante cunha vara, aquilo si que me dou medo. Podía ter pasado calquera cousa, Franco aínda non morrera. A xente empezou a dispersarse. Metémonos nunha igrexa. Veu o cura, que estaba con nós pero clandestinamente, sin que se supera, e díxonos que nos meteramos na casa de Lola. Ai, que medo pasamos! escoitamos uns pasos moi fortes e pensamos que viñan a buscarnos, pensamos que nos iban matar. Dalí desaparecieron, e dalí a uns días chamáronnos a sete de nos ao cuartel. Que a ver quen era o que nos estaba por detrás apoiando, que se non llo decíamos íbamos a ir presas.

Metéronnos na oficina do teniente, de unha en unha, todo a escuras menos unha luz roxa na mesa. E as que acababamos de falar, metiannos noutro sitio sin que faláramos coas outras. E a decirnos que nos iban a levar pa Pontevedra. Pero escoitamos que sonaba un teléfono e ao pouco soltáronos, e fomos para a casa (Maruxa).

Tampoco la prensa de la época recoge la represión policial, limitándose a dar cuenta de su abundante presencia en los eventos convocados por las mariscadoras:

(...) las mariscadoras se manifestaron pacíficamente por varias calles de la villa (...). Un amplio número de la fuerza pública, siguió de cerca la misma, no teniendo que intervenir en ningún momento (El Correo Gallego, 20-5-75).

Se sucedían los intentos de intimidación por parte de las fuerzas de seguridad, además de espionaje e intentos de infiltración:

Viña a Guardia Civil, de paisano metíanse no medio de nós a ver quen nos apoiaba. (...) E a policía secreta no medio de nós, e preguntaban: “¿Y ustedes que están reivindicando?”, pero nós xa os coñecemos polas pintas, ou a algúns de velos. (...) Había moita vigilancia, hasta nos vigilaban as casas de noite, e seguíanos a ver con quen andabamos, estaban agachados mirando as casas ás que íbamos... Viñan disfrazados os da policía, había un que viña cun bastón, facendo que coxeaba. (Maruxa).

Esta presión policial y las medidas que se solían adoptar contra la oposición a la autoridad no constituían un buen presagio; tan sólo unos años antes, en el pueblo vecino de Deiro, las personas que se dedicaban al marisqueo se habían manifestado para evitar que una familia poderosa -relacionada con la Falange y la Iglesia-, dueña de bateas mejilloneras, almacenara el mejillón en la playa, lo que mataba el marisco:

O cura e mais o sobriño tiñan unha chea de bateas. Botaban mexelón a debabar na rebeira, e morría todo o que había debaixo, ameixas, berberichos... A xente foi a protestar á rebeira, a berrar para que non o botaran alí (...). Veu un Padre que viña a facer confesións e falou cos veciños e co cura, e foi á rebeira e

díxolle á xente que xa estaba arreglado, que foran para a casa. Pero logo veu a Guardia Civil e predeunos. Seguiron botando alí o mexelón hasta que lles dou a gana. (...) Facían o que querían. A xente protestaba pero viña a Guardia Civil, e veña tundas e ir presos. Botaron moito tempo presos, en Ferrol uns e outros en Pontevedra (Francisco Nogueira).

Además de estos antecedentes descorazonadores, otro factor de desánimo lo constituía el que la sanguinaria represión ejercida durante el franquismo continuaba –aún hoy lo hace¹⁵- bien presente en la memoria de las personas de la comarca:

Houbera moitas desgracias. Miña nai ten ido a Sanxenxo e atopar xente morta en Xil. Hasta me emocioño ao pensalo. Ó home de siña Jobita, a que tiña esta casa que estamos agora detrás, foi un dos que mataron. E viñeron a busca-la, para que fora a velo e alí estaba teso. Aparecían entre os alcolitos. Iban a xunta miña nai e decíanlle se os conocía, “ai, este é fulano de tal...” E xa os enterraban alí mesmo, non lles daban permiso pa enterralos no cementerio e enterrábanos onde os atopaban (Isabel).

Mi abuela (...) frecuentaba también los círculos de izquierdas, así que tuvo verdadera suerte de que no fueran a por ella tras el golpe del 36. Sus amigos no tuvieron la misma suerte: un día que ella paseaba por la playa se encontró un cadáver. Mientras pedía ayuda a gritos, le dio la vuelta al cuerpo, y vio que era un amigo suyo muy querido, un factor del ferrocarril que militaba en la UGT. Una cuadrilla falangista que había venido de Pontevedra lo mató a él ese día y a otros cuatro vecinos de Vilagarcía más (Margarita).

Mi abuelo no estaba en ningún partido, tan sólo en un sindicato de trabajadores. Al estallar la guerra a todos los sindicalistas los fueron matando. Mi abuelo se escondió en una chimenea antigua, de esas que llegaban hasta el sótano, y allí permaneció los tres años de la guerra. Los falangistas iban todas las noches a buscarlo a su casa. En una ocasión le hicieron bajar al sótano a mi abuela con una vela, mientras le decían que si no les decía donde estaba su marido se llevarían a dos de sus hijos, que tenían trece y catorce años. (...) Un alma caritativa le dijo a mi abuela que iban a coger a su hija y a violarla y

15 Susana Sánchez (2015: 152) fue testigo de este temor persistente; al preguntar sobre uno de los peores represores franquistas en la posguerra del Salnés, Manuel de Portarís, encontró que aún hoy en día sus informantes rechazaban que sus nombres aparecieran en sus declaraciones: “*andado o século xxi, as informantes aínda viviam apavoradas polo tio manuel.*” Sánchez Arins, Susana (2015). *Seique*. Através Editora.

raparla, el rapado era una señal de que había sido violada. Así que mi abuela cogió a mi madre, le puso un pañuelo y una toquilla como si fuera una anciana y la metió en un coche para llevarla a casa de unos parientes en Vilagarcía, donde estuvo escondida durante un año entero. A mi abuelo le mataron dos cuñados, que aparecieron muertos en una cuneta, con tiros en la nuca. Cuando acabó la guerra y vino la amnistía, mi abuelo salió, pero aún así lo metieron preso tres años. (Luisa).

Como resultado del trauma de esta violencia masiva, y todavía bajo el mismo régimen que seguía empleando la violencia contra las clases trabajadoras¹⁶, no es extraño que el terror formara parte de la vida cotidiana de las líderes mariscadoras:

Miña nai decíame: “pero rapaza, pero rapaza... Mira o tempo no que estamos, ti sabes o que estás facendo?”. Asustábame, pero eu iba para a cama e poñíame a pensar, e decía: “Para adiante!”. Daquela a xente tiña medo, metíanse na casa, agachábanse. Había mulleres que viñan un día e o outro xa non, porque o home non lles deixaba (Maruxa).

Si el miedo derivado de unas memorias terribles era grande, también existían otros recuerdos que no podían menos que impulsar a la acción a las mariscadoras: los recuerdos de la necesidad extrema, de “os tempos da fame” que habían llegado tras la guerra, y que son omnipresentes entre las personas de la comarca con una cierta edad:

Pois a nosa vida era andar coas ovellas. Viñamos do monte cansados, e sólo tiñamos pa comer o pan sequiño; ou patacas secas, con cebolas, era o único que había. Ibamos ó monte sempre, a traballar, casi descalzos, cunhas chanquiñas, e levando os rapaces pequenos á espalda. A roupa lavabámola en regatos no monte (María).

Daquela era unha pena, non había onde facer un peso, pola guerra. Nós tiñamos terrenos e a xente viña axudarnos a traballalos pola comida nada mais. Viñan e decían: “ten traballo señora Parisina?”, e decíámoslle “vinde”. Eran

16 Tan sólo dos años antes, en 1972, la policía había disparado contra una concentración sindical en los astilleros de Bazán, en Ferrol, matando a dos representantes sindicales e hiriendo a una cincuentena de manifestantes, suceso que se conmemora anualmente en el Día da Clase Obreira Galega (Beramendi, 2007: 20).

rapaces mozos, coma ti, pero non había un traballo. Viñan todos pola comida. E nós axudabamos no que podíamos. O que non se podía pagar dun xeito pagábase doutro. Cando viñan, miña nai facía unha ola testa de caldo, pa que comeran ben, e despois para a casa, cada un para a súa (Isabel).

En ocasiones, la necesidad viene acompañada en las historias con terribles muestras de represión:

(...) cuando se instalaron, mi bisabuelo intentó vender la casa; pero el terrateniente que había de aquella, cuyas fincas trabajaba mi bisabuelo y su familia, quiso comprar la casa, y ofreciendo un precio muy bajo: si no se la vendían, los amenazó con que no les permitiría seguir trabajando sus tierras. Entonces llegaron a un trato con él: trabajarían sus tierras dándole las cosechas durante varios años para que así les permitiese vender la casa al precio que querían. “Mucha hambre pasamos por culpa de ese cabrón”, decía siempre mi tía (Eva).

En la posguerra había mucha hambre. En Vilaxoán hubo el caso de un niño que era muy pobre, tan sólo tenía a su madre, no recuerdo si era soltera o viuda. El niño robaba comida en la plaza en Vilagarcía; cogía un mendrugo o un pescado y echaba a correr. De cada vez lo denunciaban los comerciantes y la guardia civil le daba una paliza. Hasta que un día le dieron tal paliza que murió al poco tiempo. La madre lo trajo en una carretilla desde Vilaxoán a Vilagarcía, lo llevó al juez; pero no pasó nada, lo taparon todo (Luisa).

El recuerdo de estas penurias se renovaba por la angustiosa situación económica del momento: a la débil industrialización gallega, que de por sí proporcionaba escasos puestos de trabajo, vino a sumarse la crisis del petróleo de 1973; dejaron de fabricarse buques petroleros, lo que provocó pérdidas de encargos en los astilleros gallegos (Beramendi 2007: 17), una de las principales industrias, al mismo tiempo que los países europeos dejaban de reclamar mano de obra extranjera; Alemania prohibió en este mismo año la contratación de trabajadores extranjeros (Prat y Carós 2007: 31), y América Latina -otro de los destinos tradicionales de la emigración gallega-, atravesaba serias dificultades políticas y económicas (íd.).

El recuerdo de las tremendas necesidades sufridas en el pasado, junto con la actual falta de salidas económicas, dieron el impulso a las mariscadoras para organizarse y desafiar a las autoridades y a los propietarios de concesiones.

LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA IDEOLÓGICA.

La resistencia comenzaría de forma encubierta, mediante sabotajes y acciones nocturnas:

Poñían estacas no mar pa dividir as parcelas, pero nós ibamos e quitabámolas, cando había marea baixa, pola noite ou pola mañán (Marisa).

As que protestaban escondíanse pola noite. Miña nai tiña uns pilóns cerca de San Tomé e tiña que ir chicar a agua. Unha veciña veu avisala: “non vaias que están esperándote para darche unha tunda” (Pilar).

Nós tiñamos un viveiro e por envidia, había xente envidiosa, botábannos algunha cousa, chapapote ou algo así era, pa que morrera o marisco. Era o que había. Pero bueno, o que fixo mal xa morreu... e o que fixo ben tamén. E iban a roubar ameixas tamén, ós viveiros dos outros. Coma siño Ramón o da Kirita, era borracho perdido, e ás 5 da mañán iba e levaba o marisco e facía un estrago, estragaba todo. Tiñan que ir os irmáns mozos a gardar os viveiros, polas noite, pa que non roubaran o marisco. Decían “estades ricos e inda vindes a joder a nós” (Isabel).

En el relato de Isabel apreciamos cómo los propietarios de viveros atribuyen los atentados contra estos a la envidia y el vandalismo, acciones obra de un borracho descarriado, intentando borrar las motivaciones colectivas y políticas de tales actos. Pese a estos esfuerzos, tales motivaciones se hacen inevitablemente presentes en el relato, en forma de un colectivo que aprueba los sabotajes y define a los concesionarios como “ricos”¹⁷.

17 Como afirma Ana Cabana (2004: 988), para la resistencia de tipo cotidiano al franquismo en las comunidades rurales gallegas, “Cabe señalar que muchas de las acciones que parecen tener un protagonismo individual se apoyan en un acuerdo grupal y/o comunitario y, siempre, cuando menos, en una toma de decisión familiar, de la *casa* a la que pertenece el individuo”. También James C. Scott (1985: 295) considera que ciertas acciones, pese a proporcionar beneficios individuales, pueden constituir episodios de resistencia de clase: “To ignore the self-interested element in peasant resistance is to ignore

En el discurso de las familias de mejor posición, dueñas de los viveros, se repiten este tipo de declaraciones, que procuran desvalorizar a sus rivales, y con ellos a sus reclamaciones; como hemos visto, sus actitudes son descritas como violentas. Pero además, aparecen como ignorantes y fácilmente manipulables:

Eu creo que se aproveitaron da xente para facer isto, que se aproveitaron algúns, porque a política non ten nada que ver con estas movidas... As mariscadoras non sabían moito, unha delas por exemplo era analfabeta, bebía moito... Foi unha revolución un pouco mal ideada. Había veciños que ao pouco de morrer Franco deixaron de traballar. Decíannos “vós tendes dúas bateas, unha para vós e outra para nós”, entonces contestabámoslles “ai si? Pois ti tes dúas casas, unha para nós tamén”. Un foi medir o pazo de Fefiñáns para repartilo. E as cousas non son así, a cada un o seu. (...) Algunhas deixáronse levar, por exemplo Cuca era unha persona que decíaslle “ven para acá, fai esto” e facíao. (Pilar).

La estrategia de deslegitimación llevada a cabo por los concesionarios, al presentar como manipulables a las mariscadoras, funciona para excusarse por sus acciones de apropiación de los bienes comunitarios. Ellos no habrían hecho nada censurable, ni las mariscadoras tendrían motivos válidos de reclamación, sino que habrían sido espoleadas por unos agentes externos a la comunidad antes armoniosa, unos conspiradores de rostro desconocido y capaces de soliviantar a las masas; estos enemigos, para las personas que por sus privilegios estaban en sintonía con el régimen, tan sólo podían ser unos:

(...) todo isto pasou cando xa estaba para morrer Franco. Había menos represión, e polo que me dixo miña nai, uns comunistas viñan aquí, reuníanse nunha casa polas noites e iban adoctrinando a xente. Empezaron a decirlle á xente que a idea era privatizar o Serrido. Entonces levantouse o pueblo, sobre todo a xente de San Tomé (Pilar).

A través de conocidos que militaron en el Partido Comunista he podido averiguar que efectivamente algunos de sus miembros colaboraron con las mariscadoras en sus

the determinate context not only of peasant politics, but of most lower-class politics. It is precisely the fusion of self-interest and resistance that is the vital force animating the resistance of peasants and proletarians”.

actividades. Sin embargo, no consta esta colaboración en las declaraciones de los líderes, aunque sí afirman haber recibido asesoría y ayuda de otras personas.

La difamación de las mariscadoras se produjo también cuestionando su honradez y sus intereses:

Contaban cousas coma que xa nos deran un cacho para nós, que tiñamos o mellor sitio na rebeira, que xa nos viran no notario para vender os sitios... cousas para poñer á xente contra nós (Maruxa).

Por supuesto, el arma arrojadiza de la difamación se empleaba también ampliamente por parte del bando de las mariscadoras. Durante el Carnaval era un momento propicio para acusar a los enemigos y satirizarlos: las probabilidades de represalias disminuían gracias al anonimato, a la fuerza del número de las personas concentradas y a la tolerancia tradicional hacia las críticas a vecinos y autoridades que se viertan durante la fiesta, ante las que, como afirma Federico Cocho (1990), estaba muy mal visto enfadarse –o incluso no estar presente durante la realización de las mismas, como en las lecturas del “testamento” de la sardina-. Así, no es extraño que las mariscadoras utilizaran el evento para difundir sus críticas¹⁸, a través de las coplas recitadas por una comparsa que crearon al efecto. Maruxa lo recuerda de esta forma:

No Carnaval fixemos unha comparsa onde cantamos sobre o tema. No Carnaval era cando podiamos decir estas cousas, o reste do tempo non se podía (Maruxa).

La importancia que Maruxa le concedió a ese acto se refleja en el cuidado con que conservó una copia de las coplas recitadas, y en lo presente que la tiene: luego de 40 años guardándola, enseguida la encuentra para mostrármela. Es una hoja impresa en Santiago de Compostela -a unos 60 km de distancia-, desgastada por el paso del tiempo

¹⁸ El derecho a realizar estas críticas se tomaba muy en serio y se defendía con decisión en la sociedad tradicional gallega; en Porto do Son, a principios del siglo XX, unas coplas de Carnaval enfurecieron al alcalde, que hizo que la Guardia Civil prendiera a sus autores; los aldeanos respondieron indignados recorriendo el pueblo y apedreando las viviendas de los concejales (Xerardo Díaz: 1988: pp. 24 y ss).

y las repetidas lecturas. En las coplas que contiene se satiriza a algunos de los protagonistas del conflicto, atribuyéndoles una sexualidad desordenada¹⁹:

Hai un home neste pueblo

Que todo fai con diñeiro,

Xa ten a todas viudas

Pero non ten o Viveiro.

(...)

Hai un home en este pueblo

Que che trata no marisco,

E ten a moitas viudas

E a todas lle da un velisco.

(Fragmento de la copla *Os Mariscadores*, recitada en el Carnaval de 1976).

Dicen que anoche se ha visto

Un señor cruzar la playa,

Era pequeño y gordito,

Dicen que llevaba faldas.

(Fragmento de la copla *Fiestas de Primavera*, recitada en el Carnaval de 1976).

19 La historiadora Ana Cabana (2010: 92), para los casos de elaboración mítica de los represores franquistas realizados por las comunidades rurales gallegas, en que se difaman sus comportamientos, considera que intentan “alejar a los represores de los marcos del sistema de valores establecido por la cultura popular para poder justificar y legitimar su exclusión de la comunidad. Esta exclusión simbólica partía de la consciencia colectiva de la inmoralidad del comportamiento de los represores”.

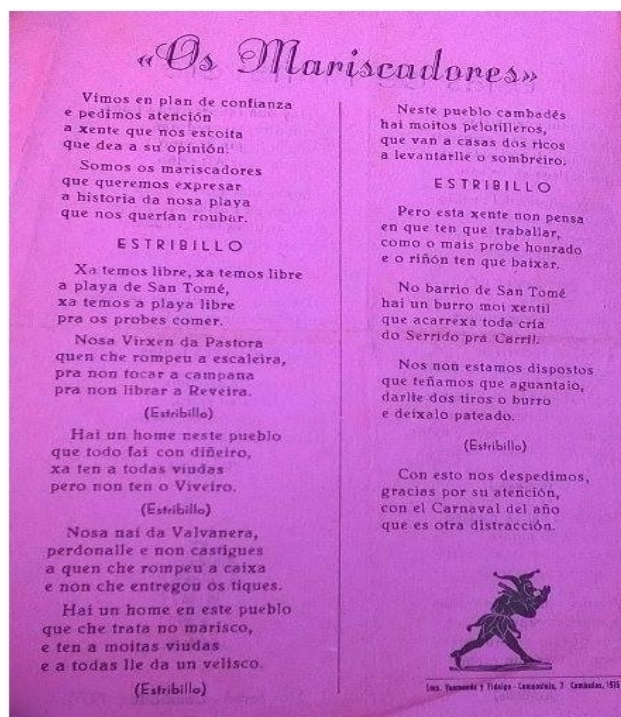


Imagen nº 6, coplas recitadas en el Carnaval de 1976.

Siguiendo esta tónica de confrontación ideológica, los propietarios de las concesiones procuraban utilizar a las personas que dependían de ellos para enfrentar indirectamente las exigencias de las mariscadoras:

Pero tamén había os que estaban por eles. Eran as que lles vendían o marisco, eran coma as súas criadas, e contaban cousas, o que lles decían eles, no pueblo, (...) para poñer á xente contra nós (Maruxa).

Como explica James C. Scott (2003: 56), las relaciones de poder dentro de los grupos dominados constituyen un contrapoder contra las imposiciones de los grupos dominantes; de lo contrario, como afirma el mismo autor en *Weapons of the Weak* (1980: 256), los pobres se embarcarían en una, dada la escasez de recursos, siempre cercana lucha hobbesiana entre ellos. De ahí que los grupos subalternos intenten controlar las disidencias internas que facilitan la explotación de las clases dominantes,

actuando contra estas personas que “traicionan” su propia clase. Estas represalias en torno a O Serrido eran variadas en cuanto a su forma; algunas veces con simple sabotaje del trabajo de las compañeras díscolas:

A estas que as apoiaban, cando iban ao Serrido a mariscar, nos íbamos diante cunha escoba, e barriámoslle diante para que non viran o burato das ameixas e non puideran pañalas, e iban para a casa chorando (Maruxa).

Pero en otras ocasiones, las acciones tomaban formas violentas, que son recordadas y relatadas por los familiares de los concesionarios:

A outra abríronlle a cabeza cunha pedra sólo por traballar na casa da miña abuela. (Pilar).

En otros momentos, las revanchas consistían en sátiras, expresadas durante el Carnaval y destinadas a hacer avergonzarse a sus objetos de burla por colaborar con el enemigo:

*Neste pueblo cambadés
Hai moitos pelotilleros,
Que van a casas dos ricos
A levantarlle o sombreiro.*

(Fragmento de la copla *Os Mariscadores*, recitada en el Carnaval de 1976).

Durante la guerra simbólica, los concesionarios procuran afirmar la legitimidad de su hegemonía mediante la forma en que se presentan y se ven a sí mismos: como trabajadores esforzados y eficientes que por ello se merecen lo que tienen.

Meu abuelo foi un currante toda a vida. (...) A meu abuelo tiñanlle envidia porque fixera algo de cartos. (...) Fora patrón maior no pósito de Cambados (Pilar).

Como parte de este deseo de legitimación de su propia posición, es habitual que las personas acomodadas procuren aparecer, además, como generosas con los menos favorecidos, lo que incluye perdonar los agravios pasados:

Despois de moitos anos a nai de Juan, Marisa, volveu á casa da miña abuela a vender marisco. A primeira vez que a vimos entrar na casa da miña abuela, quedamos flipados. Miña abuela atendeuna igual. Miña abuela nunca olvidou, pero non gardou rencor nin rencillas (Pilar).

Esta generosidad se expresa también mediante la responsabilidad en el desempeño de los cargos públicos ocupados, así como en ayudar a quienes lo necesitan:

*Meu abuelo foi moi currante. Cando foi patrón maior do pósito, facía ao contrario do que fan agora os políticos: levaba cartos da casa para o pósito. Miña abuela berráballe (**esto es, le reñía**), decíalle que nos iba arruinar. (...) Meu abuelo axudoulle a moita xente, sempre axudaba a quen estaba mal. Cando algún estaba enfermo e non tiña cartilla do seguro, sacaba da súa cartilla para darlle os medicamentos, coa axuda dalgún médico, claro. Fixera algúns cartos e axudaba cando podía (Pilar).*

Sin embargo, la respuesta de estas personas resulta, invariablemente, desagradecida:

A miña nai sentoulle moi mal que tanto axudarlle á súa familia e despois lle deran polo saco (Pilar).

Esta “ingratitude” implica el rechazo a las tres obligaciones que, según Marcel Mauss, consisten en el deber de dar, de recibir y de devolver, obligaciones que forman parte de la vida social y establecen la dimensión de la comunidad (citado en Moreno Feliu 2011: 118²⁰). Las personas desfavorecidas, descontentas con los intercambios que se les ofrecían, negando esta reciprocidad rechazaban también formar parte de unas relaciones sociales que podrían implicar clientelismo y desigualdad, al ofrecerles unas condiciones que juzgaron desventajosas²¹.

20 Mauss, Marcel (1968). *Essai sur le don. Sociologie et anthropologie*. Paris: PUF.

21 Como había observado Oscar Wilde, “A menudo se nos dice que el pobre está agradecido por la caridad. Algunos de ellos lo están, sin duda, pero los mejores entre los pobres nunca están agradecidos. Son desagradecidos, descontentos, desobedientes y rebeldes. Están bastante acertados en serlo. Sienten que la caridad es una forma ridículamente inadecuada de restitución parcial, una dádiva sentimental,

En esta disputa por la legitimidad, las formas de explotación “antiguas” son desvalorizadas por los propietarios de las concesiones:

Daquela non había control. Había veda pero moita xente non a respetaba. Cando había marea roja²², coma agora, a toxina, entón non se iba. Pero se non, íbase todos os días. (...) antes se había tres secas²³ no día iban a traballar as tres. (Pilar).

De esta forma, el trabajo de las mariscadoras aparece como depredador de los recursos, y las concesiones como un progreso hacia una extracción más racional, un tipo de discurso que, como vimos anteriormente, se parece de forma inquietante al elaborado por las potencias colonizadoras acerca de la ineficiencia de los métodos de uso del territorio por parte de los indígenas. Por su parte, las líderes mariscadoras defienden los resultados obtenidos manteniendo una explotación comunitaria de las playas y las labores de autogestión desempeñadas, que según ellas resultaron en la mejora para las vidas de la mayoría de las trabajadoras del mar de Cambados:

Mira agora a rebeira, que dálle traballo a 200 personas, gracias a esto que fixemos. Se non, habería negocio para uns poucos solo. (...) E así foi a nosa lucha. Eu jubileime e teño unha paga da Seguridade Social polo mar, gracias a eso. Conseguimos ir facer a revisión²⁴ a Vigo. Antes non había revisión ningunha. Antes ibas ó médico, decíaslle onde che doía, e se eras amigo do médico ben, dábache unha baixa, se non a traballar para o Serrido. (...) E en Cambados casi a metade da xente, a xuventude, ten traballo. E eu aínda digo que se ha de ter que volver á rebeira, tal como están as cousas²⁵ (Maruxa).

*normalmente acompañado por algún intento impertinente de parte del sentimentalismo para tiranizar sus vidas privadas. ¿Por qué deberían agradecer las migajas que caen de la mesa del rico?” Traducción propia: Oscar Wilde (2012). *The Soul of Man Under Socialism*. Londres: Black House Publishing Ltd.*

22 La marea roja consiste en la reproducción masiva de ciertas microalgas, que se da esporádicamente, y que contienen una toxina que puede ser peligrosa para quienes consuman el marisco durante esos episodios.

23 La seca es la bajamar, cuando puede ser extraído el marisco por las mariscadoras a pie.

24 Maruxa se refiere a una revisión médica anual gratuita para las mariscadoras.

Además de este reparto más equitativo de los recursos, Maruxa explica cómo se esforzaron en racionalizar las labores de marisqueo para evitar bajar los precios y esquilmar los bancos:

Antes fixeramos un control para vender o marisco, porque nos pagaban as caixas do berbericho a dez pesetas, moi barato. E vamos nós e fixemos un punto de control, embaixo da escalinata de San Tomé. O tope²⁶ era unha caixa de berbericho cada persona, e os compradores tiveron que ir a comprar alí. Así conseguimos bos precios. Pero logo os compradores fixéronos o boicot, puxéronse de acordo.(...) Cando nós fixemos a agrupación puxemos un tope para o caramuxo, coller solo dous kilos, e axudaba a facer o día.



Fotografía nº 7. Midiendo la cantidad de marisco con la caja. “Unha caixa por persoa, e os precios empezaron a subir”. Fotos de Cambados. Consultada el 5 de abril del 2016. <https://www.facebook.com/groups/243497692442739/photos/>

25 La situación actual le da la razón a Maruxa; debido al desempleo en otros ámbitos, muchas personas no tienen más recurso que el marisqueo; en la cofradía de Cambados, varias mariscadoras están en posesión de títulos universitarios en carreras como Derecho o Arquitectura.

26 Esto es, la cantidad máxima diaria de moluscos que se permitía capturar a cada mariscadora.

Maruxa apoya estas declaraciones manifestando su amor por el mar, así como su descontento con el desapego de las nuevas generaciones al cuidado de los recursos:

Ainda que me jubilín, gústame ir traballar. Gústame moito o mar. Tuven que cambiar de habitación na casa, porque na do outro lado non vía o mar, e agora ó levantarme é o primeiro que vexo. Agora non hai seca a dereito hasta Agosto. Hoxe botou a 0,27. En Setembro que son as vendimas son as secas mais grandes do ano. Os lagares, se chaman. (...) Se pudiera aínda iba á seca. É unha injusticia que non poidamos ir a traballar, moita xente que aínda está ben ten que retirarse cunha paga de sólo 500 €, e outros, políticos e así, traballan hasta que queren. (...) A xente que vai hoxe non sabe como sabiamos as de antes. Os cursos que lles dan non lles aprenden o que fai falta. Por exemplo, cando quitan o esterco²⁷ da praia, alí embaixo está moita cría, e estrágana. Queren ganar o día e desentenderse e ir para a casa, e non é así. Hai que coidar a rebeira.

En otro frente de esta batalla por la legitimidad, los concesionarios apoyan sus reclamaciones sobre las zonas marisqueras mediante apelaciones a la legalidad vigente que les había concedido sus explotaciones:

(...) estaba todo legal e as cousas pagas. Moitos anos dempois aínda veu un papel da Xunta de Galicia para os meus abuelos, que decía que lles pertencía un terreno en Castrelo que se querían reclamalo podían, pero non quixeron, non querían mais líos (Pilar).

En las informaciones que envía a la prensa, la Cofradía de Pescadores de Cambados y los poderes locales apelan también a la legalidad y a la corrección de los trámites realizados; tras reunirse, el cabildo de la Cofradía, el alcalde de Cambados, el presidente del Sindicato de la Pesca y el director de Asuntos Económicos insisten en que la cofradía ha obrado siempre en interés de los mariscadores, rechazando las pretensiones

²⁷ El *esterco* son las algas muertas que se acumulan en la playa, que pueden asfixiar al marisco y por eso deben retirarse periódicamente.

de aumentar la superficie de las concesiones, que vendrían impuestas por otros organismos de entidad superior; así, los dirigentes de la Cofradía afirman que se habían dirigido al Sindicato Provincial de Pesca y al alcalde solicitando la anulación de una gran concesión; el cabildo procura que se tranquilice la situación, rogando a todos

(...) que no se dejen llevar de informaciones tendenciosas o mal intencionadas, que mantengan el orden y que la Cofradía está en todo momento en defensa de los intereses comunes y que en este sentido no regateará esfuerzo ni gestión alguna (El Correo Gallego, 30-4-1975).

En el mismo sentido apaciguador se pronuncian la prensa y las instancias locales de la Marina:

(...) se comentaba que se iba a medir en El Xerrido y en El Barral. Hemos querido saber que había de cierto de este rumor, y con el propósito de enterarnos nos hemos dirigido al Ayudante de Marina de nuestra villa, quien nos manifestó que no había solicitud de ningún tipo ni en El Xerrido ni en El Baral, y que, por tanto, el rumor carecía de todo fundamento (El Correo Gallego, 30-4-1975).

Las autoridades se esfuerzan en tranquilizar a las mariscadoras; sin embargo, éstas no confían en ningún momento en las promesas, quizás porque quienes las hacen son parte interesada: el mismo patrón mayor de la Cofradía posee concesiones marisqueras; además, una de las propietarias de concesiones ha solicitado recientemente un enorme incremento de su terreno, de 250 m² de superficie a 3.293,38 m². En cualquier momento autoridades fuera del ámbito local pueden acudir a realizar mediciones, convirtiendo en oficiales las concesiones y despojando a las mariscadoras de grandes partes o de la totalidad de O Serrido. Comienzan a extenderse rumores que, fundados o no, consiguen una poderosa función movilizadora²⁸:

28 James C. Scott (2003: 207 y ss), siguiendo a Ranajit Guha (1983. Elementary forms of peasant insurgency. Delhi: Oxford University Press), explica que las características del rumor lo convierten en un peligro para las clases dominantes: creado y transmitido colectivamente, dificulta encontrar al culpable de su propagación; además, durante su difusión se adapta a la subjetividad del grupo que lo transmite, expresando sus deseos y miedos, lo que posibilita que se convierta en una poderosa llamada a la acción e incluso a la violencia.

Pero sobre las doce de la mañana del lunes, corrió como un reguero de pólvora la noticia de que las autoridades de Obras Públicas –y no de Marina- iban a medir el terreno concedido, y con la noticia volvieron a hacer presencia los nervios. En escasos minutos centenares de mariscadoras se concentraron en la playa de La Mouta (El Correo Gallego, 30-4-1975).

Las mariscadoras se manifiestan públicamente; es importante para ellas congregarse a un gran número de personas como prueba del apoyo mayoritario a sus peticiones:

Maruxa: - *Había unha que se chamaba Cuca que tocaba as campanas, e viña a xente toda a Cambados.*

Entrevistador: *Tiña permiso para tocar as campanas?*

Maruxa: - *Que va, ela iba e tocábaas. Dunha vez non lle deixaban e ela agabeou ao campanario para tocalas (risas). E a xente chegaba con caldeiros, escoitaban as campanas e pensaban que había lume (risas).*

Fomos a protestar ao cuartel da Guardia Civil, para que nos apoiaran, que viran que non eramos solo aquelas mulleres que foron alí a declarar. Non sabiamos que non se podía ir ao cuartel cunha cantidade de xente tan grande, e nós levamos unhas cen personas (Maruxa).

(...) la zona parecía un hormiguero humano, pues estaba llegando la gente de todas partes, y en la hora punta se calcula que el número de personas congregadas llegaba a las cuatro mil. (...) comenzaron su labor en medio de una apoteósica ovación por parte de los centenares de marineros allí congregados (El Correo Gallego, 29-4-1975).

Para conseguir este apoyo masivo y afirmar la razón moral que asistía a sus pretensiones, las mariscadoras necesitaban la construcción de una identidad colectiva; como afirman Román Lago y Bernárdez Sobreira (2007: 15), la identidad colectiva, “*xurdida a través da creación dunha serie de marcos simbólicos, contribúe, básicamente, a xerar os consensos necesarios dentro do grupo que fagan posible a mobilización de todos os seus membros*”. Puesto que las personas que tenían en su poder

las concesiones de los viveros ocupaban posiciones acomodadas, las mariscadoras trabajaron en definir el conflicto como entre ricos-élite vs pobres-pueblo.

Entrevistador: - *Quen iba ás concentracións?* **Marisa:** - *Iba o pueblo todo, menos os ricos.*

A xente de dereitas, os que tiñan cartos, compraban ós vincotes, ós pobres, e así se apoderaban de todo. Pero coas de San Tomé non puideron (Maruxa).

Os que querían as concesións eran xente rica, empresarios da época, un era o que ten (nombre de una importante empresa de Cambados que sigue funcionando en la actualidad), *pero non digas o nome* (Marisa).

Agora estou jubilada, dedícome a axudarlle ao meu fillo, porque temos un viveiro en Carril, pero eso non o poñas se non van pensar que son rica! **(Risas)**. (Una de las mariscadoras).

Por su parte, los propietarios de las concesiones, pese a su indiscutible poder económico, estaban interesados en rechazar este discurso que los definía como “ricos”; así, según Pilar, su abuelo, que era patrón mayor de la cofradía y cuya familia poseía viveros, además de dedicarse a la compraventa de marisco,

(...) foi un currante toda a vida. (...) Era mariñeiro, mais adiante dedicouse a comprar e vender marisco.

La labor de identificación mutua entre las mariscadoras no debió haber sido demasiado difícil de realizar, proviniendo éstas de una sociedad marinera y campesina, más enfocada en la colectividad que en el individuo, como se manifiesta en las entrevistas, donde el “nosotros” predomina indiscutiblemente sobre el “yo”, además de rechazarse el propio protagonismo, para atribuírselo a las compañeras. Así, aunque sabemos que Marisa fue una de las líderes, al preguntarle sobre la cuestión, responde del siguiente modo:

Entrevistador: *Había cabecillas entre ustedes?* **Marisa:** *Había, unha delas é a que che digo que agora está sin pernas. Estaba tamén a que iba diante nas concentracións, coa bandeira...*

Este sujeto colectivo se manifestaba en la colaboración de la comunidad campesina de la zona para combatir las exacciones de la clase dominante, que en algunos casos seguía manteniendo unos privilegios prácticamente medievales:

Procuraban hacerle trampas para no entregarle todas las cosechas; el terrateniente cada dos por tres iba a comprobar que no escondían nada. Pero aún así le ocultaban parte, con la ayuda de sus vecinos; los campesinos se ayudaban entre ellos (Eva).

La ayuda mutua se veía apoyada por una ideología colectivista acerca de la explotación de los recursos naturales, que se consideraba que debían ser explotados libremente, para que las personas más desfavorecidas dispusieran de un medio para subsistir:

Esto das concesións era o mesmo de sempre, o que pretenden facer sempre, privatizar os recursos para que os teñan sólo uns poucos e que os demais traballen para eles (Juan).

Querían partir O Serrido, vendelo, pero nós opuxémonos sempre. “O mar é para todo o mundo”, decíamos (Marisa).

Un momento de especial oportunidad para representar públicamente estas identidades colectivas y afirmar la comunidad de intereses lo constituía el Carnaval. La reunión festiva fomenta la fraternidad, alimentándola mediante la bebida y la comida compartida, los bailes y la música conjuntos. En las coplas leídas en el Carnaval del 76 una de ellas se titula “Os Mariscadores”, y propone en varios puntos una identidad compartida, la de un pueblo trabajador que defiende unos mismos intereses frente a los poderosos:

*Somos os mariscadores
Que queremos expresar
A historia da nosa playa
Que nos querían roubar.*

(Fragmento de la copla *Os Mariscadores*, recitada en el Carnaval de 1976).

*Unos señores del pueblo
Se creyeron millonarios,
Iban por ahí diciendo*

*Somos los apoderados.
Nos creían algo tontos,
Los señores querían coger
Un pedazo del Serrido
Para echar el marisco a beber.
Pero el pueblo de Cambados
Les queremos dar a demostrar
Que, mujeres, ancianos y niños,
El Serrido no lo han de llevar.*

(Fragmento de la copla *Fiestas de Primavera*, recitada en el Carnaval de 1976).

APROPIACIÓN SIMBÓLICA.

Una vez conseguido el consenso, definido en torno a una identidad e intereses comunes, fue posible que las mariscadoras se movilizaran al unísono para defender sus reivindicaciones. Pero estas movilizaciones no podían hacerse de cualquier forma, estando bajo la amenaza de represiones contundentes por parte de las fuerzas del régimen franquista: las mariscadoras recurrieron a utilizar los símbolos franquistas, para minimizar las posibles represalias.

“(…) las mariscadoras se manifestaron pacíficamente por varias calles de la villa, y su paso vitoreaban “¡Viva Franco! ¡Arriba España! ¡A playa é nosa! y ¡Libre, libre, libre!” (El Correo Gallego, 20-5-1975).

“En la mañana del viernes centenares de mariscadoras se reunieron en la citada playa (...) mientras esperaban colocaron varias banderas de nuestra patria” (El Correo Gallego, 29-4-1975).

Como afirma James C. Scott (2003: 24), “el subordinado, ya sea por prudencia, por miedo o por el deseo de buscar favores, le dará a su comportamiento público una forma adecuada a las expectativas del poderoso”. Este autor afirma que los dominados crean así una puesta en escena que, si bien confirma las ideas de los poderosos, también sirve a los intereses de los primeros (ibíd. 65). Según Gunther Dietz (2003), las desigualdades son internalizadas por las personas, lo que da como resultado que quienes resisten las

imposiciones no sean simplemente sus víctimas, sino que se constituyen en artífices de las mismas. Así, asistimos en este caso a como el uso de los elementos del régimen por los intereses subalternos parece favorecer inintencionadamente la impresión de consenso que deseaba ofrecer la dictadura.

***Marisa:** Estaba tamén a que iba diante nas concentracións, coa bandeira...*

***Entrevistador:** ¿Coa bandeira de España?*

***Marisa:** Claro, a de España. E íbamos gritando: “¡Viva España! ¡Arriba Franco!” (risas). Claro, se non fixeramos así era negra, mátannos a paus!*

Maruxa narra así el uso que hicieron de otro de los símbolos del régimen:

O rei Juan Carlos e a reina saliran nun periódico, en primeira páxina, unha foto grande. Unha dixó: “Ai que bo é pa poñelo nun pau!” (risas). No outro día, Lola xa o estaba pegando con cola nun pau, sabemos facer de todo! E noutro pau poñiamos a bandeira (risas).

El régimen se sostenía por la fuerza bruta y, en su faceta más sutil, desplegando la máxima inteligencia de que eran capaces sus valedores, mediante el uso de ciertos símbolos; apropiarse estos elementos demostraba que unas mujeres humildes, sin estudios, podían desafiar en astucia e intelecto a las autoridades; creo que era esto lo que se celebraba en las risas y especiales expresiones de regocijo²⁹ con que las líderes de las mariscadoras me relataron los hechos³⁰.

Las estrategias desplegadas por las mariscadoras ofrecieron sus frutos en forma de un apoyo masivo; el número de personas movilizadas manifestaba claramente el sentir mayoritario popular y desafiaba cualquier intento de detenerlas que no fuera acompañado por un desmedido uso de la fuerza. Llegados a este punto, el desenlace del conflicto era inevitable.

29 Según J. C. Scott (ibíd. 52), puesto que los actos de deferencia para con los superiores pueden ser realizados casi como un automatismo, o bien como resultado del cálculo, las conclusiones que hagamos sobre estos actos deben estar basadas en elementos externos a ellos.

30 Este mismo tipo de manipulación simbólica aparece documentado por Pegerto Saavedra (1994: 78) en el Monterroso de finales del s. XVIII; molestos por un nuevo impuesto, los paisanos molían a palos a los recaudadores mientras proferían gritos de “¡Viva El Rey!”.

Dun día para outro foron aos viveiros e levaron todo o marisco. “Serrido libre”, iban berrando (Pilar).

Algúns dos que querían as concesións xa compraran marisco para poñelo nelas, así que lle prestamos unha parcela de rebeira pa que o puxeran alí pa que non lles morrera mentres non o daban vendido. Pero entonces quixeron adueñarse dese cacho tamén. Así que fomos todas xuntas, quitámoslle todo o marisco e volvemos a botalo ao mar (Marisa).

Démoslle unha tregua para que quitaran o marisco dos bebedeiros en oito días. E fomos ao Concello a decírllo. Pero eles non o quixeron quitar. Así que un día xuntamos xente e desmantelamos todo, pañamos o marisco e botámolo no Serrido. Unha vez que entramos nos bebedeiros, aí foi a definitiva. Nun mes fixemos todo. (Maruxa).

En escasos minutos centenares de mariscadoras se concentraron en la playa de La Mouta, provistas de sus utensilios de trabajo, e inmediatamente procedieron a retirar el marisco que había en las zonas concedidas, para extenderlo por todo el “Xerrido” (El Correo Gallego, 30-4-1975).



Imagen nº 8. Restos de un antiguo vivero en Cambados; se aprecia el cerco formado con grandes piedras. Fotografía propia.

LAS PLANTAS ARENERAS EN EL RÍO UMIA.

Da que acabamos coas concesións, empezamos a ter un lodillo no Serrido, e o berbericho a morrer. “E por qué morrerán?”, preguntabamos. Pero ninguén nos facía caso. Logo do que fixeramos coas concesións non querían saber nada de nós, debían de pensar “estas vanse apoderar de todo!” (risas). (Maruxa).

Las mariscadoras habían conseguido recuperar para la explotación comunal la totalidad de las playas de Cambados, pero sus problemas no se habían acabado; se estaba produciendo una mortandad de marisco cuyas causas se desconocían. Nuevamente, las autoridades locales no parecían de mucha ayuda. Maruxa atribuye esta actitud, medio en broma, medio en serio, a la demostración de poder que habían constituido las movilizaciones y el consiguiente éxito en la lucha contra las concesiones: las autoridades temerían verse sobrepasadas. En todo caso, las mariscadoras debían sentirse ahora seguras de su fuerza y unidas tras compartir la lucha; enseguida se dispusieron a averiguar lo que sucedía. Les esperaba una caminata larga y penosa, cargadas con sus calderos en la cabeza:

Como non viñan a mirar, fomos a Villajuan³¹ a andar. Fomos cos caldeiros na cabeza, cos berberichos e co lodo. Non fixeron caso. Viñemos de volta, casi non podíamos andar co cansazo, logo de ir ao Serrido (Maruxa).

Las mariscadoras sospechaban de dónde venía el problema que amenazaba su medio de vida:

Nun sitio cerca da súa desembocadura, que se chama Os Lombos, o río Umia acumula area, e unha empresa arenera quería levala pa vendela; pero esa area é a que o río acaba levándoa ó mar, onde forma os bancos nos que cría o marisco, así que as mariscadoras opuxéronse (Juan “Majete”).

As máquinas puxéronas ó lado da ponte de Castrelo, e arrastaban a area toda (Marisa).

O Serrido aparecía cheo de fanquiso, que viña das areneras, e mataba o marisco. Aquí había 4 ou 5 areneras, que traballaban río arriba, e tódolos

31 En ese pueblo vecino existía un centro de análisis, y se encuentra a unos diez kilómetros.

días iban moitos camións, metíanse embaixo das tolvas e cargaban. Nós tiñamos unha terra alí e xusto enfrente había unha arenera. Meu home ten ido moitas veces, que el era camioneiro. Foi cando houbera o boom da construción, facía falta moita area, porque os emigrantes empezaron a mandar cartos de Alemania, para facer aquí as súas casañas (Gema).

Unidos los cabos, los indicios apuntaban claramente a los culpables; las mariscadoras pasaron a pedirles una solución de forma pacífica:

Fomos a falar co fulano da arenera que puxeran no río, ao lado da ponte, puxéranla da noite para a mañán; e dixémoslle: “Mira o que nos está pasando na praia. Tes que deixar de traballar”. E reuse de nós. Eu tiña gana de coller un puñado de area e tirarlla á cara (Maruxa).

La actitud del responsable de la planta arenera aparece en el relato llena de prepotencia y desprecio por las peticiones de unas personas humildes; sin duda, esta seguridad en sí mismo provenía de su posición privilegiada y cercana al poder político y las autoridades; a estas autoridades recurrieron de nuevo las mariscadoras, para, como de costumbre, encontrarse con su inoperancia y su complicidad con los expoliadores:

O alcalde déralle a concesión á empresa de turno, dos seus amigos (Marisa). A Cofradía enterouse do que pasaba, e decían que iban facer, que iban facer, pero non facían nada. Despois dou orden de non traballar ás areneras, pero facían pola noite, para que non se supera (Maruxa).

LA OCULTACIÓN COMO ESTRATEGIA.

Las trabajadoras del mar se veían nuevamente obligadas a tomar medidas por su cuenta y riesgo. Comenzaron por la vigilancia nocturna:

E nós fomos polo pinar do Norte, pola noite, para mirar o que facían sin que nos viran. Algunha ten levado unha ostia coas ponlas dos pinos! (risas) E outra desaqueinou un pé... E botabamos a noite así, polo monte... (...) Ibamos sete ou

oito mulleres solas pola noite, que ás veces temos levado algún susto. E hasta a mañanciña non chegabamos e logo había que ir á seca (Maruxa).

Las expediciones nocturnas eran secretas y a través del pinar, como corresponde a una de las principales estrategias de las clases subalternas: la ocultación, destinada a evitar represalias por parte de los poderosos.

No sólo se ocultan los actos llevados a cabo: la misma inteligencia es objeto de disimulo:

Co analfabetas que eramos, sabiamos o que queriamos. E o que fixemos nós, foi o que está agora, dándolle traballo a tanta xente (Maruxa).

E así andabamos, tiradas coma gatos, e buscando á xente que nos asesorara. Porque coa nosa pouca intelixencia que tiñamos, pero preguntabamos (Maruxa).

Así, los contactos que las mariscadoras habían mantenido con miembros del Partido Comunista no aparecen en sus declaraciones, mientras se afecta desconocimiento del tema político:

Nós daquela non eramos políticas nin nada.(...) Nós non sabiamos de partidos nin nada deso, o que sabiamos era que tiñamos que comer e darlle de comer ós nosos fillos, e non tiñamos con qué (Maruxa).

James C. Scott (2003: 26) cita a Orlando Patterson³², quien recoge un dicho de los esclavos jamaicanos: “hazte el tonto para ganar como inteligente”. En los cuentos populares gallegos abunda la figura protagonista del Xan, o Xanciño, un supuesto tonto que acaba triunfando sobre los que se creen más inteligentes³³.

En un ejemplo histórico gallego de esta venerable estrategia, González de Ulloa, rector en el siglo XVIII de varias parroquias de Monterrei, nos habla así de los labriegos: *“Hay gran número de rudos, a quienes no convence la razón mas demostrable: de estos, unos son verdaderamente estultos, pero los más son fingidos,*

32 (1982) *Slavery and Social Death: A Comparative Study*. Cambridge: Harvard University Press

33 Por ejemplo, en uno de estos cuentos (en la recopilación de Montserrat Varela, 2005), un tonto acude a un abogado para que le aconseje cómo evitar pagar una deuda. El letrado le dice que cuando le reclamen el dinero, abra mucho la boca y diga “aa... aa... aa...”, fingiéndose tonto. Cuando a continuación el abogado le intenta cobrar la consulta, el supuesto tonto abre mucho la boca y le dice “aa...aa... aa...”.

pues en lo que toca a su particular utilidad, ninguno hay tonto y sen conocer letra, leen por los codos” (citado en Pegerto Saavedra 1994: 238). El cancionero popular gallego también nos enseña que saber fingirse estúpido es de gran utilidad cuando no se pertenece a las clases más afortunadas:

*Sei cantar e sei bailar
tamén sei face-lo bobo,
como son filla dun pobre
faima ben saber de todo.*

(En la recopilación de Schubarth y Santamarina, 1982).

Como afirma James C. Scott (2003), este fingimiento de ignorancia es una extendida forma de resistencia de las personas de clase desfavorecida, para no molestar a los poderosos y evitar castigos en caso de ser encontrados desobedeciendo leyes u órdenes. En todo caso, los dueños de las areneras, conociesen o no los contactos de las mariscadoras con los elementos subversivos, decidieron que era una buena estrategia asociarlas con el comunismo:

Pois sabes o que fixeron para, perdona a palabra, por falar pronto, para jodernos? Unha mañán levantámonos para ir apañar ameixa onda a Torre. E apareceu a bandeira comunista na Torre, que a puxeran de noite. Foran tres chavales aquí, pagáranlles para eso. Era moi grave porque daquela aínda estaba prohibido o Partido Comunista. Empezou a chegar policía... A raíz dahi veu a investigación, tuvemos moitos problemas, a chamarnos ó cuartel... E nós de ignorantes, solo defendendo o pan (Maruxa).



Imagen nº 9. Mariscando junto a la Torre de San Sadurni, donde se “plantó” la bandera incriminatoria. Fotografía: Santiago García en Fotos de Cambados. Consultada el 6 de septiembre de 2016. <https://www.facebook.com/groups/243497692442739/photos/>

Esta especie de operación *false flag* buscaba dañar la legitimidad de las reclamaciones de las mariscadoras, y consiguió un éxito indudable, asustándolas y situándolas –aún más- en el punto de mira de las autoridades. Por su parte, las mariscadoras respondieron defendiendo esta legitimidad mediante el número de las personas que eran capaces de congregarse y apelando a su derecho de subsistencia:

E un día xuntamos xente e fomos pola mañán á arenera. Chegou a Guardia Civil a decirnos que saliramos dali, veu o alcalde a apaciguar e mandarnos para a casa. Nun monte de area que quitara a excavadora víase o berbericho todo pequeniño, eran as crías. Lola botouse de rodillas no monte de area, collendo puñados, e berrando: “Estes son os zapatos dos nosos fillos, estes son os libros, este é o pan!”, con aquela voz fuerte que tiña (Maruxa).

LA VICTORIA MORAL.

La resistencia de las mujeres hacía cada vez más comprometida la posibilidad de seguir explotando el negocio de la extracción de arena; uno de los empresarios decidió utilizar otra estrategia:

Estábamos reunidas catro na casa de Lola, eran as doce da noite, cando sentimos petar na porta. Asustámonos pensando que era a Guardia Civil. Miramos pola ventana e vimos que estaba o señor de Ribadumia, o amo da

arenera. Era do PP, tiña moito poder. Dixémoslle que entrara a ver qué quería, e dixo que se sorprendera de ver alí ás catro. Díxonos que “Eu viña onde vós, porque sei que sodes traballadoras, que tendes fillos e que vos fan falta os cartos, e trúxenvos esto”, e quitou un fardo de billetes, non o contamos pero era moi grande, podía haber alí 6 ou 7 millóns de pesetas. “Esto é para vós, para as jefas, para que deixedes estar a cousa, vós non decides nada, facedes que non pasa nada ou que tendes medo, e nós seguimos traballando, inda que sea de noite”. Lola empezou a berrarlle: “Que dis? Que dis? Nós non nos vendemos, nós non é polos cartos que é polo traballo, se non fixera daño o que facedes a nós dábanos igual, pero como facedes daño, non vos imos deixar traballar, nin de noite nin de día! Sáleme aquí!” E colleu unha escoba pa darlle con ela. O fulano botoulle a man ó fardo dos cartos, que os tiña enriba da mesa, e marchou (Maruxa).

El intento del empresario no sólo fracasaría, sino que tendría el resultado de aumentar el apoyo a la causa de las mariscadoras:

Dalí ao día seguinte collemos e contámosllo a todo o mundo. Unhas créronos e outras non, pero como o contamos, logo deso a xente confiaba mais en nós. E amigo, dígoche de verdá, moita falta me facían os cartos naquel momento, que o meu home estaba en Holanda, tiña os meniños e a casa esta solo tiña o baixo, estaba sin acabar. Pero nunca collemos nin chica. Sempre puxemos da nosa parte, menos algunha vez que había que facer un viaxe a Vigo ou así, que faciamos unha recoleta, e logo deciámoslle á xente canto gastaramos e canto sobrara e todo (Maruxa).

El aumento de la confianza de las líderes de las mariscadoras en el apoyo que recibirían de sus compañeras les permitió convocar movilizaciones masivas y contundentes.

Dalí empezamos a mobilizarnos outra vez hasta que as quitaron. Desmantelámolas nun mes, e puxeron outra mais río arriba e tamén a desmantelamos (Maruxa).

Xuntouse a xente e foron alí, con sachos e martillos, e tiraron coas areneras. Os amos chamaron á Guardia Civil, pero quen se pon contra un pueblo? Había

2.000 ou 3.000 persoas, homes, mulleres... Decían: “Vamos alá, a Castrelo!”. Algúns foron presos, pero non chegou a haber sangue.(...) (Gema).

El valor, la perseverancia y la honradez de las mariscadoras les habían permitido conseguir una victoria definitiva en esta causa. El marisco volvió a criar en abundancia en O Serrido; Maruxa lo celebra con una anécdota que describe alegremente la recuperación de los bancos:

Estaba a terra toda dura, que non criaba nada. E cando quitaron as areneras volveu estar ben, había moitísimo marisco, había tanto que había que quitar os berberichos en gamela! Eu dunha vez fun ao fondo cunha gamela³⁴, da carga que traía nela. Veu outra muller e quitamos o berbericho, chicámoslle a agua á gamela e botamos o berbericho arriba outra vez, e hala! (risas).



Fotografía nº 10. Mariscando en O Serrido en los años 60 y cargando el marisco en *gamelas*. Fotos de Cambados. Consultado el 5 de abril de 2016. <https://www.facebook.com/groups/243497692442739/photos/>

³⁴ La *gamela* es una embarcación tradicional de pequeña eslora, normalmente utilizada para la pesca, en este caso Maruxa la usó improvisadamente para transportar su cosecha de marisco por aguas poco profundas.

CONCLUSIONES.

James C. Scott (2003: 259 y ss.) afirma que la labor de resistencia cotidiana realizada por las clases subalternas -manifestada típicamente en rumores, difamaciones, sabotajes..., acciones todas ellas amparadas por el disimulo para evitar la represión- va mucho más allá de constituir una mera válvula de escape para la frustración de las personas oprimidas, y que no sólo ayuda a estas personas a minimizar la explotación de que son objeto, sino que puede constituir los primeros pasos para llevar a cabo rebeliones exitosas. Este parece haber sido el caso de los resultados obtenidos por las mariscadoras de Cambados en su oposición a la privatización de los recursos comunales: los actos de oposición informales fueron acompañando a la disputa por la supremacía moral dentro de la opinión pública, hasta que el fortalecimiento de las posiciones de las mariscadoras debilitó la voluntad de las autoridades para defender los intereses de los poderes económicos al tiempo que les procuraba un apoyo numérico suficiente para llevar a cabo acciones de recuperación de los bienes comunes por la fuerza.

Considero que el desarrollo de estos episodios manifiesta que la acción no organizada políticamente de las clases subalternas no tiene que ver con la irracionalidad impulsora de violentos motines que a veces se le ha achacado. Animadas por sus líderes informales, las mariscadoras de Cambados recorrieron una senda de progresiva reafirmación de valores comunales hasta estar seguras de contar con la fuerza suficiente para minimizar las posibilidades de represión al llevar a cabo verdaderos levantamientos en los que se tomaron la justicia por su mano, destruyendo propiedades privadas.

Por otra parte, las diferencias en la forma en que fueron recordados los hechos por las informantes ofrecen oportunidades para la reflexión. Las distintas versiones corresponden principalmente a tres tipos de informantes: los partidarios de la privatización, los que se mantuvieron al margen y los que defendieron la comunalidad de los recursos. Ana Cabana (2004: 985) sigue a las antropólogas portuguesas Freire, Fonseca y Godinho³⁵ que señalan las diferencias entre la memoria de las personas que desempeñaron papeles de importancia en actividades de protesta contra el régimen del Estado Novo, y la de quienes tan sólo participaron en episodios de resistencia aislados; las primeras se manifiestan orgullosas de su protagonismo, mientras que las segundas,

³⁵ Freire, D., Fonseca, I., Godinho, P., (1999), "Formas de luta nos campos durante o Estado Novo". Comunicação ao coloquio 25*25 de Abril de 1974, Centro de Artes e Ofícios, Odivelas/Loures.

temerosas e incluso avergonzadas, tienden al disimulo. Extrapolando este fenómeno al rural gallego, Cabana (id.) habla de memorias orgullosas o memorias tullidas, una clasificación que encuentro acertada para los testimonios que he recibido; las líderes mariscadoras y sus familiares se mostraron decididas y deseosas de ofrecer sus testimonios –excepto en un caso en que su grave estado de salud lo desaconsejaba-, mientras que otras personas que participaron de forma menos directa en los acontecimientos mayormente rechazaron colaborar o lo hicieron con desgana, quitando importancia a los hechos o insistiendo en que se trataba de sucesos olvidados. Aún más acusadas son, como era de esperar, las diferencias entre las versiones de las líderes de las mariscadoras y las de las familias que pretendían explotaciones en exclusiva de las playas; estas diferencias en los recuerdos son una manifestación clara de que “no hay memoria que no sea social”, tal como afirma Baer (2011: 132) siguiendo a Halbwachs³⁶, puesto que los individuos recuerdan dentro de los grupos sociales a los que pertenecen, en cuyo seno se crean y mantienen las memorias; y las memorias, como afirma Dan Stone (2010: 107), no son un simple fenómeno orgánico, sino que constituyen un componente clave del poder político. Así, la relevancia de lo político se manifiesta en las versiones de las familias que habían obtenido concesiones, que defienden la respetabilidad de su postura, en base a una ideología meritocrática que explica su posición de privilegio gracias a su entrega al trabajo duro y su eficiencia; justifican además su credo político, favorable a la privatización de los medios de producción. Siguiendo con esta estrategia de legitimación, la familia invoca un papel de víctima, denunciando la pasividad de las autoridades para hacer cumplir la ley, puesto que después de haber pagado las concesiones sus derechos no fueron respetados, y, sobre todo, como víctimas de la violencia de los disturbios, amenazas y agresiones de las mariscadoras; mientras, las mariscadoras resaltan que se pretendía arrebatarles sus medios de vida en unos momentos de gran necesidad, y denuncian la connivencia del poder político y el económico para pisotear sus derechos y la legalidad, y la violencia y represión policiales.

En estos procesos de construcción colectiva de la memoria comprobamos además cómo las versiones de los diferentes grupos que compitieron por las orillas de la Ría de Arousa van siendo modificadas al ser transmitidas a sus descendientes. Por ejemplo, en la versión que nos transmite la hija de una de las familias propietarias de concesiones se aprecia cómo ha sido adaptada por esta a sus propias concepciones

³⁶ Halbwachs (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

políticas de izquierdas, rechazando que lo que pretendieran sus abuelos fuera una privatización de los recursos, sino que constituiría simplemente otra forma de uso más racional; por el contrario, el hijo de una de las líderes de las mariscadoras hace hincapié en que sí se trataba de una operación de privatización de bienes comunes, relacionándolo con las actuales medidas económicas neoliberales. Se aprecia en estos hechos cómo interactúan la memoria comunicativa (María García Alonso, La gestión social de las memorias históricas, en prensa, p. 2) –que sería la del entorno más cercano y la que les fue transmitida intergeneracionalmente por sus familias-, y la memoria cultural (id.) –basada en la transmisión organizada de conocimientos, que rodea a los sujetos en la actualidad-, construyendo entre ambas la forma en que las personas entienden el pasado.

En cuanto a la importancia del género en la diferente involucración en los conflictos, ha resultado interesante comprobar cómo ha sido la actitud patriarcal dominante en la sociedad de la época la que impulsó el protagonismo femenino en esta cuestión; la escasa educación formal que se proporcionaba a las niñas les impedía optar de mayores a una variedad de trabajos, mientras que los escasos puestos laborales disponibles en estos momentos de reconversión industrial se repartían principalmente con criterios machistas entre los varones, dejando a las mujeres pocas salidas aparte del marisqueo. Como hemos visto, otro factor que las ataba a esta actividad lo constituyó la pesada responsabilidad del cuidado de las personas desvalidas de la comunidad – ancianos dependientes, enfermos y niños-, que se hacía recaer casi exclusivamente en las mujeres, dificultándoles los desplazamientos laborales o la emigración, y convirtiendo la posibilidad de mariscar en una cuestión de supervivencia. Serían paradójicamente estas discriminaciones las que llevarían a las mujeres a tomar el mando del lado popular en el conflicto, formando la primera línea de defensa de los bienes comunales y gestionando los enfrentamientos de una forma audaz pero inteligente que las llevó a la victoria, a mantener “o Serrido libre”.

La investigación desarrollada ha sacado a la luz sucesos que considero de interés para conocer la historia reciente de las clases populares de la comarca y sus luchas contra las imposiciones; de continuar en esta línea de investigación podría profundizarse en los sucesos descritos, además de obtener información de otros similares que tuvieron lugar en diferentes momentos y zonas de Galicia, de cuya existencia me advirtieron algunas de las entrevistadas.

BIBLIOGRAFÍA

Abu-Lughod, Lila (1991) "Writing against Culture," en Richard G. Fox, ed. *Recapturing Anthropology. Working in the Present*, pp. 137-162. Santa Fe, N.M.: School of American Research Press.

Baer, Alejandro (2011). La memoria social. Breve guía para perplejos, en José A. Zamora & A. Sucasas (Hg.), Madrid: Trotta.

Balboa, Xesús (1988). As vicisitudes do monte en Galicia, 1855-1925: intervencionismo administrativo e privatización campesiña. En Villares, R. (ed.), *Donos de seu. Estudos de historia agraria de Galicia*. Barcelona: Sotelo Blanco Edicións.

Barciela López, Carlos (1998). Franquismo y corrupción económica, en *Historia Social* No. 30. pp. 83-96.

Barkan, Elazar (2003). Genocides of Indigenous Peoples. Rhetoric of Human Rights, en Gellately, Robert y Kiernan, Ben (ed.) *The Specter of Genocide. Mass murder in Historical Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Beramendi González, Justo (2007). *A gran historia de Galicia. Tomo XIV: A Galicia autónoma dende a transición*. A Coruña: Arrecife Edicións Galegas S.L.

Bertaux, Daniel (1989). Los relatos de vida en el análisis social. En *Historia y Fuente Oral*, núm. 1. Barcelona, pp. 87-96.

Bourgois, Philippe (2009). Treinta años de perspectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas, en López García, J. et al (ed.): *Guatemala: violencias desbordadas*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

Cabana Iglesias, Ana (2004). La derrota de lo épico, el triunfo de lo cotidiano: la resistencia civil en el campo gallego durante los años 40. En las actas del congreso *Memoria e identidades*. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea Santiago de Compostela-Ourense. Ed. Universidade de Santiago de Compostela.

Cabana Iglesias, Ana (2010). Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia. *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº 1, 2010, pp. 79-95.

Cocho, Federico (1990). *O Carnaval en Galicia*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.

Díaz Fdez., Xerardo (1988). *Nebra, historia dunha infamia*. Sada: Edicións do Castro.

Díaz de Rada, Ángel (2016). La indagación en las formas de la legitimidad. Un breve relato sobre el Ártico europeo. En VI Seminario en Investigación en Antropología Social de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, celebrado en Madrid, el 8 de abril del 2016.

Dietz, Gunther (2003). Introducción. En Pérez Galán, Beatriz y Dietz, Gunther: *Globalización, resistencia y negociación en América Latina*. Ed. Los libros de la Catarata, Madrid.

García Alonso, María (En prensa). *La gestión social de las memorias históricas*.

Jones, Adam (2011). *Genocide. A comprehensive introduction*. Londres: Routledge.

Lisón Tolosana, Carmelo (2004). *Antropología cultural de Galicia*. Madrid: Editorial Akal.

López García, Julián (2015). Cartas y cuentos desde las cárceles de Franco. En *Historia de las emociones, Vínculos de Historia*, nº 7, Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Moreno Feliu, Paz (2011). *El bosque de las gracias y sus pasatiempos. Raíces de la antropología económica*. Madrid: Editorial Trotta.

Saavedra, Pegerto (1994). *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*. Barcelona: Editorial Crítica.

Schubarth, Dorothe y Santamarina, Antón (1982). *Cancioneiro galego de tradición oral*. A Coruña: Fundación P. Barrié de la Maza.

Scott, James C. (1985). *Weapons of the Weak : Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale: Yale University Press.

Scott, James C. (1997). Formas cotidianas de rebelión campesina. *Historia Social*, nº 28, pp. 13-39.

Scott, James C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Nafarroa: Ed. Txalaparta/Ediciones Era.

Stone, Dan (2010). Genocide and memory, en Bloxham, Donald (ed.): *The Oxford Handbook of Genocide Studies*.

Pérez Ledesma, M. (1993). Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia), en VV.AA.: *Problemas actuales de la historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

Prat y Carós, Joan (2007). En busca del paraíso: historias de vida y migración, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXII, nº 2, pp. 21-61.

Preston, Paul (2015). *Franco: Caudillo de España*. Barcelona: DeBolsillo.

Román Lago, Isidro y Bernárdez Sobreira, Antonio (2007). *Labrando na Rebelión. Societarismo e populismo agrario en Galiza 1896-1936*. Vigo: Edicións A Nosa Terra.

Varela Vázquez, M^a Montserrat (2005). *Na memoria do pobo. Oficios, contos e cantigas*. Compostela: Editorial Sotelo Blanco.

Villares, Ramón (1988). Introducción. En Villares, R. (ed.), *Donos de seu. Estudos de historia agraria de Galicia*. Barcelona: Sotelo Blanco Edicións.

Wilde, Oscar (2012). *The Soul of Man Under Socialism*. Londres: Black House Publishing Ltd.

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Imagen nº 1: Manifestación contra la Lei de Acuicultura.....	12
Imagen nº 2: Mariscando en O Serrido.....	14
Imagen nº 3: Llegada del marisco.....	15
Imagen nº 4: Carga del marisco.....	16
Imagen nº 5: Concentración en la Ayudantía.....	20
Imagen nº 6: Coplas de Carnaval.....	36
Imagen nº 7: Midiendo el marisco.....	40
Imagen nº 8: Ruinas de vivero.....	48
Imagen nº 9: Torre de San Sadurniño.....	53
Imagen nº 10: Gamelas en O Serrido.....	55

ANEXO 1: COPLAS DE CARNAVAL

Recitada de memoria por Maruxa A Machucha:

*O Paparolo quería comprar
Catro mil metros de Serrido
A onde ibamos parar!
Daquí non salgo,
Daquí non hai quen me quite!*

<<Os Mariscadores>>

Vimos en plan de confianza
E pedimos atención
A xente que nos escoita
Que dea a su opinión.

Somos os mariscadores
Que queremos expresar
A historia da nosa playa
Que nos querían roubar.

ESTRIBILLO

Xa temos libre, xa temos libre
A playa de San Tomé,
Xa temos a playa libre
pra os probes comer.

Nosa Virxen da Pastora
Quen che rompeu a escaleira,
Pra non tocar a campana

Pra non librar a Reveira.

(estribillo)

Hai un home neste pueblo

Que todo fai con diñeiro,

Xa ten a todas viudas

Pero non ten o Viveiro.

(estribillo)

Nosa nai da Valvanera,

Perdonalle e non castigues

A quen che rompeu a caixa

E non che entregou os tiques.

Hai un home en este pueblo

Que che trata no marisco,

E ten a moitas viudas

E a todas lle da un velisco

(estribillo)

Neste pueblo cambadés

Hai moitos pelotilleros,

Que van a casas dos ricos

A levantarlle o sombreiro.

ESTRIBILLO

Pero esta xente non pensa

En que ten que traballar,

Como o mais probe honrado

E o riñón ten que baixar.

No barrio de San Tomé

Hai un burro moi xentil

Que acarrexo toda cría

Do Serrido pra Carril.

Nos non estamos dispostos
Que teñamos que aguantalo,
Darlle dos tiros o burro
E deixalo pateado.

(estribillo)

Con esto nos despedimos,
Gracias por su atención,
Con el Carnaval del año
Que es otra distracción.

Imp. Vaamonde y Fidalgo –Compostela, 7 Cambados 1976

Fiestas de Primavera.

Por radio y televisión
Sale el pueblo de Cambados
Con muchas informaciones,
Haber si llega al Estado.

Unos señores del pueblo
Se creyeron millonarios,
Iban por ahí diciendo
Somos los apoderados.

ESTRIBILLO

Nos creían algo tontos,
Los señores querían coger
Un pedazo del Serrido
Para echar el marisco a beber.

Pero el pueblo de Cambados

Les queremos dar a demostrar
Que, mujeres, ancianos y niños,
El Serrido no lo han de llevar.

(estribillo)

Mariscos del extranjero
Llegan a todo motor
A España, que es un vivero
Y de gran exportación.

Y estos señores honrados
Y de muchas reputaciones,
Por no quedar de ladrones
Dijeron que era un error.

Hay dos señores muy finos
Y con dos Depuradoras
Y dos bodegas de vino
Que pasa por Albariño.

Langostinos de Coruña
Y ostras de Portugal,
Estos señores tan guapos
No nos quitan el Varal.

(estribillo)

Dicen que anoche se ha visto
Un señor cruzar la playa,
Era pequeño y gordito,
Dicen que llevaba faldas.

Y la gente alertada

De la cama se salió,
Dijeron que era un vecino
Y en la cama se metió.

(estribillo)

Sto. Tomé –Cambados, 1976.

ANEXO 2: PRENSA DE LA ÉPOCA

El Correo Gallego, 29-4-1975.

LA PLAYA DE LA MOUTA QUEDO LIBRE PARA MARISCAR

CAMBADOS. –(De nuestro corresponsal, AGUIÑO CORES)

El mes de abril ha sido un mal mes para nuestro pueblo; a principios del mismo surgió el conflicto de las mariscadoras. Se inició éste por la concesión de los parques reguladores en la playa de la Mouta. Desde el primer momento nuestro pueblo vivió bajo un clima de tensión e incertidumbre, pues las mariscadoras consideraban que las concesiones perjudicaban gravemente sus intereses porque dicha zona es de gran importancia económica para nuestra villa y sus contornos. Centenares de mariscadoras, como hemos informado anteriormente, habían manifestado sus protestas ante el Ayudante de Marina, Patrón Mayor y Alcalde y posteriormente ante la Comandancia de Marina de Villagarcía. Fue entonces cuando el Alcalde les rogó que regresaran pacíficamente a Cambados y que el día 15 él y el Patrón Mayor celebrarían una reunión con la Cofradía de Pescadores “San Antonio” para tratar el problema.

A la reunión acudieron (ilegible) mariscadoras y la reunión no se pudo llevar a cabo ya que era imposibles entre ellas y (ilegible). En vista de ello, una comisión formada por cuatro mariscadoras y las autoridades mantuvo un largo diálogo durante el cual el Alcalde y el Patrón Mayor firmaron un escrito en el que se decía, que no se accedería a ninguna concesión marisquera en la playa de Xerrido y que se daría un plazo hasta el 27 del corriente para que quedasen libres los actuales parques reguladores (bebederos) para que las mariscadoras pudiesen trabajar en ellos.

EJEMPLAR COMPORTAMIENTO

Este acuerdo ha sido acogido favorablemente por el pueblo y se esperaba con impaciencia la llegada de dicha fecha. Sin embargo, conforme iban pasando los días, la incertidumbre era mayor porque aunque todas las manifestaciones habían sido pacíficas nadie se atrevía a pronosticar lo que sucedería en el día que los terrenos concedidos tendrían que quedar libres.

La llegada del 27 se esperaba impacientemente aunque por otra parte se temía. El pasado jueves corrió en nuestra villa como un reguero de pólvora, la noticia de que, por las autoridades de Marina, se iba a proceder a la medida de los terrenos concedidos y con la noticia, el nerviosismo aumentó ya que se entendía que si se llegaba a (ilegible) oficialmente los terrenos por las autoridades, la playa de La Mouta ya no quedaría libre. En la mañana del viernes centenares de mariscadoras se reunieron en la citada playa y esperaban pacíficamente la llegada de las autoridades, que no llegó a producirse, mientras esperaban colocaron varias banderas de nuestra patria. Al anochecer, nuevamente las mariscadoras volvieron a reunirse, permaneciendo en la playa hasta altas horas de la madrugada. El sábado, volvieron a reunirse las mariscadoras para esperar la llegada de las autoridades y otra vez más éstas no hicieron acto de presencia, por lo que acudieron otra vez a la noche.

Con estas concentraciones, pacíficas, el pueblo estaba dando a entender que quería defender sus intereses y la (ilegible). Muchas han sido las mujeres que han dejado de acudir a sus puestos de trabajo, a pesar del perjuicio económico que les causaba.

Faltaban pocas horas para que las parcelas concedidas quedaran libres para el marisqueo; la incertidumbre era cada vez mayor, porque nadie sabía hasta qué extremo se llegaría para conseguirse la libertad de la playa y, la interrogante (ilegible) ¿qué sucedería?

LIBERTAD DE LA PLAYA

En las primeras horas del domingo, las mariscadoras comenzaban a llegar a las cercanías de la playa, y, mediada la mañana, la zona parecía un hormiguero humano, pues estaba llegando la gente de todas partes, y en la hora punta se calcula que el número de personas congregadas llegaba a las cuatro mil.

Eran estas horas de tensión, pues había llegado el momento en que debían retirar los mojones que limitaban el terreno concedido. A lo largo de la playa habían sido colocadas numerosas banderas de nuestra Patria, y también desde las primeras horas permanecido en el lugar las autoridades de Marina.

Durante estas horas de tensión, las mariscadoras trataban de tranquilizarse mutuamente para que no se produjese ningún brote de violencia, ya que ellas sólo pretendían conseguir la libertad de la playa, y que por lo tanto sólo se procedería a retirar las piedras y postes (que limitaban el terreno que inició el conflicto) y remover la tierra, pero sin recoger ninguna clase de marisco.

A las doce aproximadamente, las mariscadoras comenzaron a acercarse a la zona, para iniciar su labor, mientras vitoreaban: “¡Viva Franco!” “¡Arriba España!” “Libre, libre, libre!”. Los hombres permanecían como meros espectadores y si fueron como Saturnino, para presenciar como se iba a dejar libre la zona, pero en ningún momento llegaron a intervenir.

Mientras las mujeres vitoreaban: “¡Viva Franco!” “¡Arriba España!” y “Libre, libre, libre!”, comenzaron su labor en medio de una apoteósica ovación por parte de los centenares de marineros allí congregados.

Conforme iban realizando la labor las mariscadoras, los nervios fueron cediendo, ya que se estaba evitando lo que parecía inevitable: “los brotes de violencia”. Toda su labor fue realizada pacíficamente, y nadie faltó al respeto a nadie. Sus propósitos se estaban consiguiendo, la playa quedaba nuevamente libre para el marisqueo, y todo sin violencia, por muy extraño que esto parezca, pues es verdaderamente difícil que entre los miles de personas presentes, reinara en todo momento la paz.

A la una y media de la tarde, la tarea llegaba a su fin, y la playa de La Mouta quedaba libre; entonces volvió a vitorearse: “¡Viva Franco!” “¡Arriba España!” “Libre, libre, libre!”. Y los centenares de personas allí reunidas fueron retirándose pacíficamente de la zona hasta disolverse.

Después de mediodía, en Cambados, volvió a renacer la calma, y ¡ojalá ésta perdure por mucho tiempo! A hora, las mariscadoras esperan que las autoridades soliciten a la subsecretaría de la Marina Mercante, que se vuelva a reconsiderar el expediente de la concesión, y que se derogue el mismo, pues como ha dicho nuestro Alcalde en sus recientes declaraciones: el conflicto es local pero puede tener repercusión nacional.

El Correo Gallego, 30-4-75.

SOBRAN RUMORES INFUNDADOS EN TORNO AL ASUNTO DE LA CONCESION

CAMBADOS – (De nuestro corresponsal, AGUIÑO CORES)

En nuestro comentario de ayer decíamos que a partir del mediodía del domingo, parecía que la paz y la calma volvía a reinar en nuestra villa.

Pero desgraciadamente esta bien poco ha durado. Decíamos en el mismo comentario que las mariscadoras sólo pretendían retirar las piedras y las (ilegible) que limitaban la concesión que había suscitado el problema, y que el marisco que había en esos terrenos no sería retirado, ya que el día que se levantase la veda, quedaría libre para todos, y que por lo tanto, era innecesario el cambiarlo para el “Xerrido”, y efectivamente, en la mañana del domingo, no se le había tocado al marisco.

Pero sobre las doce de la mañana del lunes, corrió como un reguero de pólvora la noticia de que las autoridades de Obras Públicas –y no de Marina- iban a medir el terreno concedido, y con la noticia volvieron a hacer presencia los nervios. En escasos minutos centenares de mariscadoras se concentraron en la playa de La Mouta, provistas de sus utensilios de trabajo, e inmediatamente procedieron a retirar el marisco que había en las zonas concedidas, para extenderlo por todo el “Xerrido”. La operación, como ha sucedido en las anteriores ocasiones, ha sido pacífica en todo momento, gracias al excelente comportamiento de las mariscadoras y de los concesionarios de las parcelas.

Sinceramente, nosotros no acabamos de comprender el traslado del marisco, pues si el domingo, La Mouta, había quedado libre para el marisqueo, creemos que no había necesidad de esta operación.

También se comentaba que se iba a medir en El Xerrido y en El Barral. Hemos querido saber que había de cierto de este rumor, y con el propósito de enterarnos nos hemos dirigido al Ayudante de Marina de nuestra villa, quien nos manifestó que no había solicitud de ningún tipo ni en El Xerrido ni en El Baral, y que, por tanto, el rumor carecía de todo fundamento, pues de haber alguna petición, la Cofradía de Pescadores tendría noticias de las mismas, pero volvemos a insistir, en la manifestación de que no había ninguna solicitud respecto a El Xerrido y a El Baral. Creemos que quien o quienes lanzan este tipo de rumores infundados, deberían reflexionar antes de hacerlo, pues lo único que con ello se consigue es aumentar el estado de incertidumbre.

LA COFRADÍA REITERA SU POSTURA DE CONTINUAR DEFENDIENDO LOS INTERESES DE LOS MARISCADORES.

De la Cofradía de Pescadores, recibimos la siguiente nota:

“El Cabildo de la Cofradía Sindical de Pescadores “San Antonio”, de Cambados, celebró reunión en la sede de la misma el día 26 de los corrientes presidiendo el Patrón Mayor y asistiendo a dicha reunión el Alcalde de la Villa de Cambados, el Presidente del Sindicato de la Pesca, el Director de Asuntos Económicos y el Secretario del Sindicato de la Pesca. Finalizada la reunión, a las veinte horas treinta y cinco minutos, se acordó dar la siguiente información a los medios de comunicación como acuerdos de la misma:

En relación con los hechos referentes a la riqueza marisquera de Cambados se tomaron los siguientes acuerdos:

1º- Que el Cabildo de la Cofradía Sindical, con su Patrón Mayor, ha defendido en todo momento los intereses generales y comunes de todos los pescadores y, en particular, de los mariscadores como corresponde a su función.

2º- Que en relación con la concesión marisquera otorgada en la playa de la Mota o Xerrido para la conversión de un depósito regulador de 250m² de superficie en parque de cultivo de almeja y ampliación del mismo en 3.293,38 m², solicitada por doña Joaquina López Varela, la Cofradía Sindical de Pescadores se ha opuesto a dicha concesión como lo prueba los escritos siguientes:

a) Escrito número (ilegible), de fecha 27 de julio de 1973, dirigido al Sindicato Provincial de la Pesca, informando que no procedía la solicitud realizada por doña Joaquina López Varela pro cuanto dicha zona había sido solicitada por la propia Cofradía con fecha 23 de diciembre de 1972 para la explotación en régimen comunitario.

b) Escrito número 16, de fecha 29 de agosto de 1973, dirigido por el Patrón Mayor de la Cofradía al señor Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Cambados, oponiéndose a la solicitud mencionada por las razones expuestas en el apartado anterior y otras alegaciones.

3º- Que el Cabildo de la Cofradía siente los incidentes que se están produciendo por este motivo y con objeto de resolver estos problemas viene haciendo gestiones en colaboración con el Sr. Alcalde de Cambados y el Presidente del Sindicato Provincial de la Pesca y en ese sentido se ha acordado:

- a) *Dirigir escrito a la Dirección General de Pesca Marítima y al Sindicato Nacional de la Pesca, solicitando la anulación de la ampliación de la concesión a favor de doña Joaquina López Varela, manteniendo el criterio sustentado siempre de oposición a dicha concesión defendiendo los intereses de todos los mariscadores.*
- b) *Celebrar una reunión con los exportadores de pescado y marisco para tratar de asuntos relacionados con este tema.*

Finalmente, el Cabildo desea informar a todos y mantendrá de ahora en adelante además de las reuniones propias de sus Organos de Gobierno, este sistema de información con el ruego asimismo a todos de que no se dejen llevar de informaciones tendenciosas o mal intencionadas, que mantengan el orden y que la Cofradía está en todo momento en defensa de los intereses comunes y que en este sentido no regateará esfuerzo ni gestión alguna.

Cambados, 29 de abril de 1975.- El Patrón Mayor, Ramón Paz Cousido”.

El Correo Gallego, 20-5-1975.

CLIMA DE TENSION POR EL CONFLICTO MARISQUERO

Nueva manifestación pacífica de las mariscadoras, que permanecieron ocho horas ante la Ayudantía de Marina.

CAMBADOS (De nuestro corresponsal, Aguiño Cores)

El conflicto marisquero de la Playa de Mouta, trae en vilo al pueblo cambadés, que sigue luchando pacíficamente para que la playa quede totalmente libre por la vía legal. Según nos han informado, el pasado sábado ha vuelto a producirse una nueva manifestación de las mariscadoras, ante la Ayudantía de Marina. Es de dominio público que esta fue motivada, porque en los terrenos de las concesiones, se volvió a echar marisco, y parece ser que las mariscadoras con muestras del mismo trataban de entrevistarse con el Ayudante de Marina, aunque esto no fue posible. La pacífica manifestación comenzó a las cuatro de la tarde aproximadamente, permaneciendo ante la Ayudantía hasta cerca de las doce de la noche, momento en que el amplio grupo se fue disolviendo pacíficamente, sin que se registrasen incidentes, o al menos no tenemos noticias de ello.

En la mañana del domingo no se hablaba de otra cosa mas que del conflicto marisquero, y se comentaba que sobre las tres de la tarde las mariscadoras volverían a

bajar a la playa para retirar todo el marisco que bebía en los terrenos de la Mouta. Sobre las tres de la tarde, centenares de mariscadoras estaban reunidas en las cercanías de dicho lugar, y en el mismo flameaban varias banderas de nuestra patria. En tierra firme, las mariscadoras se dirigieron a los terrenos de las concesiones, provistas de los utensilios propios para realizar la labor. Comenzó ésta pacíficamente, y las mariscadoras, sin pérdida de tiempo, comenzaron a retirar el marisco existente en las parcelas, para ir extendiéndolo por la playa del “Serrido y rural” Los trabajos duraron unas dos horas y durante las mismas el esfuerzo fue continuo, para dejar de una vez por todas libre totalmente de marisco las mencionadas parcelas. Como había sucedido anteriormente, todo se fue haciendo pacíficamente, pues ni siquiera las autoridades de Marina hicieron acto de presencia en el lugar, o al menos nosotros no las hemos visto.

Cuando finalizaron los trabajos, las mariscadoras se manifestaron pacíficamente por varias calles de la villa, y su paso vitoreaban “¡Viva Franco! ¡Arriba España! ¡A playa é nosa! y ¡Libre, libre, libre!” y duró esta cerca de dos horas. Un amplio número de la fuerza pública, siguió de cerca la misma, no teniendo que intervenir en ningún momento, ya que la manifestación era totalmente pacífica. Después de recorrer Cambados, Fefiñanes y Santo Tomé el numeroso grupo se fue disolviendo pacíficamente.

Es triste y lamentable, que todo un pueblo esté bajo una clima de tensión, y las mariscadoras se preguntan “¿cuándo vamos a poder vivir en paz?”. Sabemos que por las autoridades locales se están realizando numerosas gestiones para logra que queden sin efecto tales concesiones, pero el pueblo a pesar de que está al corriente de las mismas, no las tiene todas consigo, pues el Serrido es una riqueza natural de la que viven muchísimas personas de Cambados. No es la primera vez que el pueblo se opone a que la playa, pase a manos privadas, pues ya se han producido más de un incidente.

Estas protestas y manifestaciones, a pesar de que son realizadas en todo momento pacíficamente, pueden tener consecuencias insospechadas y para evitar esto es necesario que todos meditemos sincera y ampliamente.

Pero mientras no se resuelva este conflicto el pueblo cambadés seguirá viviendo bajo un clima de tensión e incertidumbre.

EL SERRIDO, EN LA HISTORIA LOCAL

Decíamos anteriormente que no es la primera vez que el pueblo se opone a que las playas pasen a particulares, pues bien, tenemos ante nosotros el libro de don José

Caamaño “Cambados a la luz de la Historia” y del capítulo dedicado a ilustres cambadeses, recogemos lo siguiente: “Antonio Caamaño Arias- Capitán de la Marina Mercante, Procurador y Alcalde varias veces de Cambados, e le se le debe ese manantial inagotable de riqueza que se llama “Serrido” y que unos cuantos inconscientes habían vendido, por una irrisoria cantidad, a una compañía inglesa, que inmediatamente se dispuso a cerrar con un grueso muro dicho lugar. Pero D. Antonio, interpretando el sentir de su pueblo que a él acudió en masa, pidiendo protección para sus intereses lesionados, marcha inmediatamente a la Corte, y allí, tras largo y ruidoso pleito obtiene para su pueblo la conservación del Serrido”.

“En el año 1950 nuevamente vuelven a producirse incidentes, fue el día 8 de febrero, y se han producido en la Playa de Castrelo, donde fue asaltada la concesión de doña Dolores Domínguez Castro, por una multitud de personas hurtándole el marisco que en la misma tenía depositado y causando destrozos en la concesión {Recogido en el libro de Jurisprudencia Criminal del año 1959}.

Además de estos dos incidentes se han producido bastantes más, y ahora nuevamente volvemos a vivirlo ¿Hasta cuándo?, ¿Cómo va a terminar todo esto?

El Correo Gallego, 21-5-75

CONFLICTO MARISQUERO: SITUACIÓN ANGUSTIOSA

Dos meses esperando que la playa quede libre

CAMBADOS (De nuestro corresponsal, Aguiño Cores)

Desde el pasado mes de abril, en que dio comienzo el conflicto de las mariscadoras, en cualquiera lugar, cualquier día y a cualquier hora, la mayor parte de las conversaciones giran en torno al problemático conflicto. Hay opiniones para todos los gustos y estilos, pero todas finalizan en la misma desembocadura. Pues por muy diferentes que sean las opiniones, todos coinciden al final, llegando a la conclusión de que nunca debió llegarse a este extremo, que si no hubiesen otorgado las concesiones, el pueblo cambadés no viviría actualmente bajo el clima de tensión constante, como lo está haciendo ahora.

EL PUEBLO SE OPONE A LAS CONCESIONES

El problema del Xerrido ya no es de ahora, sino que anteriormente y en varias ocasiones, ya se han producido esta clase de incidentes, y cuando esto sucedió, el pueblo se opuso a las concesiones, por considerar que se perjudicaba notablemente sus

intereses, ya que la mencionada playa es una fuente de ingresos para nuestra villa. De la misma viven numerosas familias que marisqueando, que trabajando muy duramente consiguen ganar algunas pesetas.

MANIFESTACIONES PACÍFICAS

Durante el mes de abril, y lo que va del actual, las mariscadoras vienen luchando diariamente –pacíficamente- para conseguir que la Mouta, quede libre para todos, por vía legal. Han sido bastantes las manifestaciones pacíficas que se han producido en Cambados, y hasta el momento no se ha registrado un solo incidente, afortunadamente, y decimos afortunadamente, porque parece imposible, tal como están los nervios de las mariscadoras. Cambados está pasando por un duro trance, son muchas las personas que dejan incluso sus puestos de trabajo, para acudir junto a las autoridades y exponerles sus problemas, son muchas las mariscadoras que desde hace muchos días no comen como se merecen, y que viven bajo un clima constante de nerviosismo e incertidumbre. Para todas estas gentes que viven de las capturas que realicen, el Xerrido es casi tan importante como su propio hogar, pues al fin y al cabo, el hogar depende y mucho de “su” Xerrido, pues para muchas familias los ingresos que provienen del marisco, son imprescindibles.

CLIMA DE TENSIÓN

La situación es angustiada, y mientras no se conozcan los resultados de las gestiones que continuamente se están realizando, el pueblo marino de Cambados seguirá viviendo bajo un clima de tensión e incertidumbre, que puede llegar a extremos insospechados, y nosotros no nos cansaremos de repetir que es necesaria una amplia y sincera reflexión por parte de todos.